

# FORMA DE COMPRENSIÓN ESPECÍFICA DE LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN EL SIGLO XX Y APLICACIÓN A DOS PROCESOS DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO INDUSTRIAL EN ARGENTINA

*Ramiro de Altube*

*“En el sistema capitalista, todos los métodos para multiplicar la potencialidad del trabajo colectivo se ejecutan a expensas del trabajador individual. Todos los medios para desarrollar la producción se transforman en medios de dominar y explotar al productor: hacen de él un hombre truncado, fragmentario, o el apéndice de una máquina. Le oponen, como otras tantas potencias hostiles, las fuerzas científicas de la producción. Sustituyen el trabajo atractivo por el trabajo forzado. Hacen que las condiciones en que se desarrolla el trabajo sean cada vez más anormales, y someten al obrero a un despotismo tan ilimitado como mezquino.”*

Carlos Marx; El Capital, 1867.<sup>1</sup>

## COMENTARIO INICIAL

La idea de este escrito es que sirva a la intelección y la comprensión crítica de las formas esenciales de la organización capitalista del trabajo en el siglo XX - que a lo largo de su desarrollo ha atravesado diferentes etapas - especialmente en lo que han significado como modificaciones que ha necesitado y ejecutado el capital con el fin de resolver su dilema primordial, su núcleo fetichista, esto es, la irregularidad y el descenso tendencial de su tasa de acumulación, presentados a los ojos de los capitalistas individuales como inestabilidad y descenso de las tasas de ganancia de sus capitales industriales particulares. Que la resolución de este problema siempre presente constituye el motor, la condición, la determinación, de cambios muy profundos en la organización del trabajo, tanto en lo que tiene que ver con el desarrollo estrictamente “tecnológico” como con la forma en que son dispuestos, relacionados, organizados, establecidos, modificados, los distintos elementos del proceso de producción, es algo que intentaremos ir presentando histórica y problemáticamente. **Para ello** tomaremos como guías los análisis hechos por Harry Braverman para el proceso de establecimiento del taylorismo y por Benjamín Coriat para la más reciente revolución toyotista. Estos dos trabajos<sup>2</sup> no constituyen una simple descripción empírica de los cambios ocurridos en la

<sup>1</sup> Libro I, capítulo: “La ley general de la acumulación capitalista.”

<sup>2</sup> Digamos a los ansiosos que se trata de:

- Harry Braverman; Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX; México, Editorial Nuestro Tiempo, 1984.
- Benjamin Coriat; Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa; Editorial Siglo XXI, México, 1992.

producción sino un análisis **crítico** de los porqué y las formas ideológicas en las que, se evidenciaron nuevas respuestas dadas por el capital a la problemática de su reproducción, de su sostenimiento.

El estudio de las formas predominantes o hegemónicas que ha adquirido la organización capitalista del trabajo en el siglo XX, no tiene, para nosotros, como principal finalidad la descripción de un aspecto - por más importante que se lo considere- del pasado o la mera comprensión de la “lógica” de nuestra sociedad contemporánea en sus rasgos inmodificados, sino el análisis crítico de los motivos por los cuáles, las formas en las cuáles y los medios con los cuáles, el capital reproduce su dominación fetichista sobre los hombres mismos, en la forma siempre renovada y distinta de la explotación clasista, a través de los modos de existencia cosificados que adquieren las actividades productivas sociales, la organización social del trabajo asalariado. Motivos, formas y medios constituyen para nosotros el núcleo, la causa, la razón, de todos los problemas sociales concretos y actuales que queremos contribuir a resolver, o más bien, a exterminar.

Braverman y Coriat estudian los planteos y experimentos hechos por dos “*intelectuales orgánicos*” del capital, Taylor y Ohno, respectivamente, para dos momentos muy especiales de la historia del siglo XX y que atendían y respondían principalmente al problema del sostenimiento de unas tasas de ganancia adecuadas para el capital en dos diferentes momentos de crisis. Las ideas directrices de Taylor y Ohno fueron los puntales de importantes cambios en las formas de organización del trabajo capitalista. Pero las ideas por las cuáles y con las cuáles se han ejecutado esas transformaciones esenciales en la organización social del trabajo capitalista durante el siglo XX, no pueden ser consideradas solo formas de conciencia de una necesidad histórica o fotografías de la conciencia sobre lo que estaba ocurriendo, sino que han significado en la realidad y llamativamente, como veremos, la capacidad y el pensamiento práctico del propio capital, *personificado* en sus más brillantes trabajadores intelectuales. Ese pensamiento básicamente alienado está muy cerca de lo que podríamos llamar una conciencia o filosofía productiva<sup>3</sup> pero no como una actividad especulativa-contemplativa de la conciencia sino como actividad práctica, y conjunto de “ideas-fuerza” históricas. Estas “ideas”, además de estar orientadas a modificar la realidad “con fuerza”, son al mismo tiempo el resultado de “fuerzas” objetivas. De esta manera la crítica realizada aquí no puede considerarse nunca una mera crítica ideológica en el sentido, chato, de cuestionamiento de las formas en que los cambios reales se legitiman, se justifican, se representan. De hecho y aunque las ideas legitimantes de la dominación capitalista puedan ir cambiando con el tiempo lo que nos interesa estudiar son, más bien, las causas por las cuales el capital necesita legitimar su existencia y reproducción revolucionaria, causas que, variables como el mismo capital, determinan además, fuertemente, las formas metamorfósicas que adquieren esos distintos discursos legitimantes. Una vez más, aquí, todo intento de separar artificialmente conciencia y práctica reproduce en palabras el fetichismo de lo real, porque constituye una *postura* unilateral objetivada contra la dinámica unidad de lo existente. No se trata de argüir complejos conceptos o reflexiones filosóficas sino de comprender que aunque los distintos aspectos de lo real, objetivados, separados, parecen imponerse unilateralmente, en realidad actúan en unidad concreta. Esta verdad de la dinámica social, no reconocida muchas veces por y en

---

<sup>3</sup> Angel Luis Lara Rodriguez; “Una aproximación al ecosistema de la nueva fuerza de trabajo”; 2002; s/d.

las ciencias sociales posibilite entre otras cosas que esas ciencias sociales existan como disciplinas separadas, objetivadas, aunque de ello no trataremos aquí explayadamente sino solo en retazos.

En la comprensión de cuáles son los determinantes esenciales de las formas cambiantes en que el capital organiza (pula a organizar) los procesos productivos sociales, podremos encontrar la razón profunda de la explotación, el control y el despotismo capitalista, en cualquiera de sus etapas. Por ello la crítica de las formas sociales que los cambios en la organización del trabajo productivo han *decidido*, es al mismo tiempo la crítica de las formas que adquiere el **despotismo capitalista** sobre la mayoría de los hombres a lo largo de la historia moderna, hasta hoy.

Cuando se estudia y se escribe sobre los problemas aquí tratados se sumerge uno en un entramado de categorías que hay que pensar, hasta cierto punto, de manera independiente y haciendo abstracción por ejemplo de muchas percepciones inmediatas que tenemos en la vida cotidiana. Por ello, todo lo aquí escrito y pensado tiene y solo puede tener la forma de una reflexión, un diálogo, sobre los problemas de la “vida” en el capitalismo, y nunca la forma de una impostura, forma tan típica de los ámbitos académicos. Pero nuestra reflexión no apunta a introducir **otro** punto de vista que pueda *agregarse* a los más comunes y cotidianos u otros cualquiera sean, sino a encontrar **la verdad política** (que no es lo mismo que *la verdadera política*) de un problema político.

En una segunda parte, luego del análisis crítico que haremos del taylorismo y del ohnismo, y siguiendo nuestros planteos en una realidad concreta, plantearemos una forma de comprensión específica de dos momentos diferentes de organización capitalista del trabajo en Argentina: la implantación del taylorismo en la industria frigorífica desde el primer cuarto del siglo XX y las transformaciones operadas en la industria automotriz cordobesa a fines de la década del 60’ y principios del 70’ del mismo siglo. Para ello tomaremos como ejes los escritos de Mirta Lobato: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* <sup>4</sup>, y de James Brennan: *El clasismo y los obreros. El contexto fabril del “sindicalismo de liberación” en la industria automotriz cordobesa, 1970-75.* <sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Prometeo libros/ Colección entrepasados; 2001.

<sup>5</sup> En *Desarrollo económico*, v. 32, N° 125 (abril-junio de 1992).

## **PRIMERA PARTE: PENSANDO EL TAYLORISMO**

### **UNO: CIENCIA Y VERDAD SOCIAL**

*“Si los individuos se encuentran a sí mismos en las cosas que dan forma a sus vidas, lo hacen no al dar sino al aceptar la ley de las cosas”.*

**Herbert Marcuse; One-dimensional man.**

*“Taylor (Frederick Winslow). Ingeniero estadounidense (Germantown, 1856 - Filadelfia, 1915). Descubrió el acero rápido (1898), con el que se consiguió incrementar notablemente el rendimiento de las máquinas herramientas. Es autor de un sistema de organización científica del trabajo (taylorismo) para mejorar la capacidad de producción, combinando en perfecta armonía la máquina y el esfuerzo humano.”*

**Diccionario de Lengua Castellana; Espasa Calpe, 1986.**

El trabajo de Braverman, titulado : Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX y que tanta repercusión ha tenido en su tiempo sobre todo en los ámbitos académicos, **no es**, a despecho de lo que algunos han querido ver, una mera descripción de la organización del proceso de trabajo en la **era del capital monopolista**, o un cuidadoso manual de taylorismo ni una simple historización de la descualificación y otros avatares del trabajo asalariado considerado en términos abstractos.

El autor defiende, en el escrito, una concepción verdadera de ciencia social, distinta de los escritos que son su fuente y objeto de explicación crítica, porque la ciencia es, para él, ajena a intereses particulares, y en especial, a los puntos de vista de la clase dominante en el capitalismo. Mas, la idea fuerte que nos interesa seguir de aquí en adelante, nos permitirá entender mejor su perspectiva sobre la ciencia. Veamos.

Los postulados de los llamados “organizadores prácticos de la producción”, del “movimiento de la administración científica” que Taylor lidera, se alejan de **la verdadera ciencia** “porque sus supuestos **no reflejan más** que la perspectiva del capitalismo respecto de las condiciones de producción”<sup>6</sup>. Ahora bien, decir capitalismo es decir capital. Una mirada científica debe apuntar según Braverman al conocimiento de la totalidad y de ninguna manera constituirse unilateralmente, particularmente. Ésta no-ciencia, fundada por Taylor - entre otros -, por el contrario “investiga no al trabajo en general sino la adaptación del trabajo a las necesidades del capital”<sup>7</sup>. Aclaremos. Lo que interesa en realidad a Taylor y sus seguidores es,

<sup>6</sup> Braverman, pag. 107. Subrayado nuestro.

<sup>7</sup> Idem.

sinécticamente, colaborar para que las ganancias capitalistas se realicen de la mejor manera posible. A este fin brindan su inteligencia y su práctica, a los fines de sostener determinado nivel de ganancias industriales. **Por ello** precisamente, sus planteos no poseen, para Braverman, el carácter de una verdadera ciencia, es decir, no representan la verdad de la **vida** social. ¿Cuál es el motivo de la “falsedad”?, ¿se trata quizás de que los planteos tayloristas son un compendio de “mentiras”, un simple cúmulo de engaños?, ¿se encuentra Braverman al estudiar los escritos de Taylor con descripciones que no coinciden con “la realidad”? Responderemos diciendo que el problema de la verdad quizás esté más allá de estas preguntas. Quizás el problema de la verdad tenga menos que ver con determinados (sic) conceptos ideados por la mente y esté más cerca de lo concreto de la sociedad. Según Braverman la ciencia debe partir de y apuntar a la totalidad, y una indagación que totalice una particularidad contradice lo verdadero. Pero el principal motivo por el cual Braverman insulta la pretensión del taylorismo de constituir una ciencia es sencillamente que aquella perspectiva que sostiene en palabras y acepta como natural unas relaciones humanas tergiversadas, deformadas, avasalladas por el **dominio de las cosas, del capital**, es en realidad, constituye en los hechos, un punto de vista alienado, no verdaderamente social; esas “**cosas**” que dominan a los hombres, y aquí a los “científicos”, son en realidad “sólo” materia inanimada. ¿Dónde encontramos ese dominio, esa autoridad fetichista de las cosas?, ¿por qué decimos semejante “fantasmagoría”?<sup>8</sup>. Pues lo encontramos justamente en el interés del capitalista, en su pulsión incontenible de obtener más y más ganancias, y no porque sea esta, para él o para la sociedad, una necesidad **verdaderamente** vital que responda a ciertos menesteres humanos, sino porque las necesidades que satisface esa codiciada **tasa** (porcentaje) de ganancias son justamente las necesidades fetichizadas del capital, y se convierten en una cuestión de vida o muerte **para el** capital, la forma viva y consolidada de organización del mundo actual.

Cuando hablamos de **capital** nos referimos particularmente a una relación social cosificada que busca la acumulación por la acumulación misma. En este y por este proceso los *productos* de las relaciones sociales “se personifican”, se imponen como cosas vivas a sus productores que “viven” esa relación como algo ajeno y “fantasmagórico”. Y viceversa, solo porque las cosas producidas se personifican siguiendo un curso que parece vivo, natural, el capital adquiere una lógica propia, la que indica que lo único importante es reproducirse de manera ampliada y constante. Lo mismo ocurre cuando se trata de los *productos* de la “ciencia”. Existe una correspondencia entre una sociedad alienada y una supuesta ciencia que acepta ese orden existente como legítimo, natural. De esta correspondencia nos habla Braverman. Aquellos intelectuales que no cuestionan sino que ayudan con su inteligencia a reproducir esta situación en la cual las relaciones humanas están cosificadas, dominadas por el imperio de las cosas, no adoptan pues un criterio social sino un criterio alienado, cosificado. ¿Alienado de qué? Pues, alienado de la humanidad, incluso de la suya propia. Piensa Braverman que esta perspectiva no merece llamarse “científica”. La ciencia verdadera debe ser **social**, tomar y apuntar a lo humano de la sociedad.

Pero hay más. **El punto de vista** del capitalista es justamente el de la **administración del capital** sobre el conjunto de la fuerza de trabajo, incluida por supuesto la científica, que para ser fuerza de trabajo debe ser

---

<sup>8</sup> Carlos Marx, El Capital, Capítulo I. El fetichismo de la mercancía.

fuerza productiva **del** capital, debe someterse a su dominio. La gestión que el capital realiza sobre el trabajo no es neutral. Su acción *subsume* el trabajo convirtiéndolo a él mismo en capital cuando “el proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de autovalorización del capital: de la creación de plusvalía.”<sup>9</sup> Por esta subsunción el trabajo toma la forma capitalista, es **él mismo** capital. Al tomar la *forma capitalista* el trabajo se subsume, se subordina, se *anormaliza*. Mostraremos cómo la génesis de esta subsunción y los determinantes sus distintos modos históricos los encontramos de manera concreta y cambiante, en la forma de organización de la producción y el trabajo capitalista. Veamos.

El trabajo no solo adquiere, en la era capitalista, la forma asalariada, o más bien, la de ser asalariado es, una atribución del trabajo capitalista en lo que tiene que ver, por una parte, con la forma en que el capital atrae, tracciona al trabajo, por otra parte, con la relación mercantil formal (negociación) entre capital y trabajo, y finalmente, con la forma en que este se ve forzado a ser, exteriormente, “para empezar a ser” trabajo en esta sociedad. Considerado en términos funcionales el trabajo es entonces asalariado porque ha sido expropiado de los medios sociales de producción. Pero además y esta es la problemática que nos ocupa, sobre la base de la “asalarización” del trabajo que actúa como condición necesaria, el capital impone determinadas formas al proceso de trabajo considerado socialmente. Por estas formas “el proceso de trabajo se subsume en el capital (*es su propio proceso*) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor...”<sup>10</sup>

Esta *dirección capitalista del trabajo* tiene “por su contenido, un doble rostro, porque el objeto mismo que se trata de dirigir es por un lado proceso de producción cooperativo y por otro proceso de extracción de plusvalía” y entonces “la forma de esa dirección se vuelve necesariamente despótica”<sup>11</sup>. La capitalista es en la historia de la cooperación social para la producción de los bienes necesarios, una forma específica, que se monta ahora sobre el objetivo trascendente - impuesto - de la producción de plusvalor para el capitalista, la ganancia; la cooperación se hace despótica de una nueva manera en la forma histórica que asume: “En el capital, la *asociación de obreros* no se lleva a cabo por medio de una violencia física directa.. Si, no obstante, es coercitiva es porque las condiciones de producción son propiedad de otro y porque existen como asociación material; dicho de otro modo, acumulación y concentración de los medios de producción”<sup>12</sup>. Préstese especial atención a este párrafo. El análisis de Marx pone nombre al fetiche de lo acumulado coaccionando a los propios productores, se trata de una *asociación material* frente a la cuál los propios productores parecen ser completamente impotentes; la forma de las relaciones sociales establecidas habilita este “dominio fantasmagórico de las cosas”. He aquí el cruel despotismo de nuestra época: el trabajo contratado por el capitalista debe forzosamente (y no puede dejar de) convertirse en capital, de transformarse en lo que el capital precisa para producir determinada ganancia al capitalista, para reproducirse en forma ampliada. Este es el núcleo del *fetichismo en el proceso de producción*, por el cuál la fuerza colectiva de trabajo “parece ser una fuerza de la cuál el capital se encuentra dotado por naturaleza”<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> Carlos Marx, El Capital, Capítulo VI (Inédito).

<sup>10</sup> Idem.

<sup>11</sup> Carlos Marx, El Capital, Capítulo “La cooperación”.

<sup>12</sup> Marx; Gründisse.

<sup>13</sup> Idem.

Que hasta tal punto la subsunción del trabajo en el capital se imponga hace que nos resulte claro cómo es que los intelectuales (como Taylor), que trabajan al servicio del capital, fundan una “ciencia” desde un punto de vista alienado. No podría ser de otra manera ya que estos intelectuales personifican de manera específica la relación capitalista: cumplen la función de “cerebro” del capital (esa relación social de producción!) dominando, controlando, transformando y sosteniendo el proceso concreto de la producción de los bienes socialmente necesarios, **para** la producción y realización de determinada tasa de ganancia. No se trata de que fuere posible a los trabajadores asalariados de toda índole desfetichizar mentalmente sus relaciones concretas sino de que, por ser fuerza de trabajo en esta sociedad y en esta forma, los trabajadores deben soportar y ayudar a reproducir el fetichismo objetivo del capital por medio del cuál es como si las cosas producidas desarrollaran una lógica propia que es sostenida por - e impuesta a - las personas. Y la posibilidad de que este dominio de los productos sobre los productores se concrete está fundada, entre otros motivos pero principalmente, en la forma en que y los fines con los que, los hombres se organizan para la producción de los bienes considerados necesarios en términos sociales. Aquí se encuentra la importancia sustancial del estudio y la crítica de estas formas y fines.

A pesar de que, en el escrito citado, Braverman no utiliza de manera explícita **todas** estas categorías, veremos que - y cómo - sus concepciones se refieren a ellas de una manera histórica (se refieren al fetichismo capitalista y sus mutaciones). La suya es una obra, en primer lugar, política, luego crítica del “capitalismo en las fábricas” como forma social de organización del trabajo y la producción, y finalmente, superadora de los abordajes contemplativos (siempre tan cercanos al positivismo) que entienden el orden de cosas de que se trate como algo dado que sólo hay que descubrir y comentar. La forma metodológica con la que interviene el autor, en este último sentido, es, según nuestra lectura, la de una crítica de la fetichización capitalista, aunque, es verdad, no siempre explicitada.

## **DOS: TECNOLOGÍA Y DOMINACIÓN. CIENCIA Y FUERZAS PRODUCTIVAS. IDEOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA.**

*“...Ahora bien, el desarrollo de la ciencia, esa riqueza a la vez ideal y práctica, no es más que un aspecto y una forma del desarrollo de las fuerzas productivas humanas, es decir, de la riqueza. (La ciencia... la forma más sólida de la riqueza, porque la crea al mismo tiempo que es producto de ella...)”*

**Karl Marx; Gründisse.**

*“En la época del capitalismo avanzado la dominación opera ya en el concepto y la construcción de técnicas.”*

**Herbert Marcuse; One-dimensional man.**

El taylorismo inaugura lo que llamamos movimiento de la administración científica del trabajo. Hay en este concepto histórico una fuerte impronta de actividad, de trabajo intelectual, de pensamiento que procura resolver los problemas coyunturales del capital y **para lo cuál** debe comprender, a su manera, mucho de lo que el capitalismo significa estructuralmente. Las ideas de este movimiento práctico son ideas prácticas, productivas, transformativas y no contemplativas ni especulativas. Las ideas ligadas a la práctica son ideas - fuerza, no sólo porque fuerzan efectos materiales sino porque son forzadas a inventarse por la realidad misma. Podemos entonces, a partir de ellas, comprender lo ideológico no como justificación o mera representación de la conciencia sino como la unidad de la práctica y el pensamiento (la creación de ideas - fuerza) mirada desde lo que crea la actividad intelectual de los hombres.

Digamos entonces que, **en la práctica histórica**, el Taylorismo **aparece** como (se trata de) **una** “ideología” dominante (de la clase dominante y que logra aparecer como expresión de los intereses generales) que se irá imponiendo, a través de intensas y enmascaradas batallas, como *técnica productiva general, nueva fuerza y forma de organización de la producción*. Desarrollase así, montado sobre la **identificación entre técnica y forma**, un nuevo modo de la dominación clasista (política, parcial) sobre el trabajo, “enmascarada con los arreos de la ciencia”<sup>14</sup>, es decir, revestida con un falso **manto de neutralidad de tipo científico, tecnológico**. Hablemos de tecnología. *Herbert Marcuse*, en su libro titulado *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada* relaciona - aunque en un alto grado de abstracción que debemos tener presente- teórica y políticamente el núcleo de los problemas que aquí tratamos. Leamos un poco lo que nos dice: “El análisis está centrado en la sociedad industrial avanzada, en la que el aparato técnico de producción y distribución (con un sector cada vez mayor de automatización) funciona, no como la suma total de meros instrumentos, que pueden ser aislados de sus efectos sociales y políticos, sino más bien como *un sistema que determina a priori el producto del aparato, tanto como las operaciones realizadas para servirlo y extenderlo*”.<sup>15</sup> Lo que se impone como conjunto - a pesar de constituir sólo una “parte”- es la tecnología, entendida como la forma *técnica de producción*, y se impone como **él** conjunto, justamente porque las relaciones entre los hombres se subsumen, se subordinan a la finalidad capitalista de la producción.

La imposición del sistema de producción como conjunto, como totalidad concreta, sobre los productores y los organizadores de la producción, esto es, la imposición de la producción como sistema técnico, como lógica sistemática concreta de organización de las relaciones productivas por el capital, se muestra, se com-prueba en el sometimiento de los productores al desarrollo tecnológico. Este desarrollo tecnológico, sin embargo, es fundamentalmente una **forma** y una **finalidad** específicas que determinan el modo y el producto del trabajo humano, y no tanto un simple cúmulo de maquinarias y aparatos ultradesarrollados. La técnica impuesta no es tanto una cosa como una directriz de las relaciones sociales de producción, una **racionalidad tecnológica** y sólo por intermedio de ella, una técnica productiva, la capacidad otorgada a la “cooperación” social del trabajo por la forma y los medios con que se organiza.

<sup>14</sup> Braverman, ídem, pág. 110.

<sup>15</sup> Marcuse, obra citada, Edit. Hyspamérica, 1984; Introducción.

En la **cooperación** social que establece para la producción, y que es al mismo tiempo la base del desarrollo de sí mismo, reside justamente la *fuerza productiva* del capital: “La asociación de trabajadores, la cooperación y la división del trabajo, esas condiciones fundamentales de la productividad del trabajo, aparecen como fuerzas productivas del capital, del mismo modo que todas las fuerzas productivas que determinan la intensidad y la extensión práctica del trabajo. También la fuerza colectiva y el carácter social del trabajo son la fuerza colectiva del capital. Lo mismo ocurre con la ciencia, con la división del trabajo y con el cambio que implica esta división de tareas. Todas las fuerzas sociales de la producción son fuerzas productivas del capital, y él mismo aparece por tanto como sujeto de éstas.”<sup>16</sup>

El desarrollo y los cambios en las **fuerzas productivas** del trabajo acompañan unitariamente el desarrollo y los cambios en las formas de la **cooperación**, cuyos principales modos de existencia históricos están explicados por Marx en El Capital, desde el taller artesanal hasta la manufactura y la gran industria, esta última progresiva o revolucionariamente automatizada. Dentro de este desarrollo unitario considerado como conjunto nos interesa singularmente el proceso de difusión de las máquinas en el proceso productivo capitalista. Con ellas el *medio de producción* es, por primera vez, puesto por el - y en la forma del- *capital*: “La máquina en ningún aspecto aparece como medio de trabajo del obrero individual. Su *diferencia específica* en modo alguno es, como en el caso del *medio de trabajo*, la de transmitir al objeto la actividad del obrero, sino que más bien esta actividad (del trabajador) se halla puesta de tal manera que no hace más que transmitir a la materia prima el trabajo o acción de la máquina, a la que vigila y preserva de averías. No es como en el caso del instrumento, al que el trabajador anima, como a un órgano, con su propia destreza y habilidad, y cuyo manejo depende por tanto del virtuosismo de aquél. Sino que la máquina, dueña - en lugar del trabajador - de la habilidad y la fuerza, es ella misma la virtuosa, posee un alma propia presente en las leyes mecánicas que operan en ella (...)”<sup>17</sup>. La maquinaria resultante de la constante presión que ejerce el propio capital sobre el desarrollo tecnológico hace que los medios de trabajo sean entonces medios de producción capitalistas. Son la plasmación del “espíritu” del capital en la mediación de trabajo y producto: *producción automática, o sea, producción*; esta plasmación es la fetichización de las cosas que se utilizan como medios de producción, fetichización de los productos del trabajo que se producen para producir. Cuando la producción capitalista cuenta entre sus medios habituales con máquinas-herramientas<sup>18</sup> técnicamente desarrolladas que ejecutan “todos los movimientos necesarios para elaborar la materia prima sin la ayuda del hombre al que solo pide su *atención*”<sup>19</sup>, nos hallamos en presencia de un “verdadero sistema automático” que habilita históricamente lo que conocemos como la “gran industria”; y que, además, “en el sistema de máquinas, la gran industria crea un organismo de producción en todo sentido objetivo e impersonal” y que, por él, “el carácter cooperativo del trabajo se convierte en una necesidad técnica dictada por la naturaleza misma de su medio”<sup>20</sup>, es decir, de su modo, de su modalidad capitalista. La maquinaria así desarrollada, ella misma “puesta en movimiento por un autómeta, por fuerza motriz (energética) que se

<sup>16</sup> Karl Marx; Gründisse.

<sup>17</sup> Karl Marx; Gründisse. Citado en: Fernando López-Laso (2001), “La sumisión en la tecnocracia”; [www.elvaparalo.com](http://www.elvaparalo.com).

<sup>18</sup> Ver Marx, El Capital, Cap.: Maquinaria y gran industria.

<sup>19</sup> Marx; Gründisse.

<sup>20</sup> Idem.

mueve a sí misma”, se convierte en *sistema técnico*, es decir, una forma y una lógica sistemática y concreta de organización de las relaciones productivas.

Dejemos que el propio Marx dé la entidad que corresponde a los problemas que aquí hemos enlazado: “Todo tipo de producción capitalista, en la medida en que no sólo es un proceso de trabajo, sino también uno de creación de plusvalía, tiene en común el hecho de que las condiciones de trabajo dominan al obrero, en lugar de estarle sometidas, *pero* el sistema de fábricas es el primero que da a esta inversión una *realidad técnica*. El medio de trabajo convertido en autómatas se yergue ante el obrero, durante el propio proceso de trabajo, *en forma de capital*, de trabajo muerto que domina y succiona su fuerza viva.”<sup>21</sup>

Con las máquinas, el capital completa su automatización y su despersonalización *en el* proceso de trabajo, y sus “leyes” aparecen como leyes objetivadas, “leyes” que serán objeto, en el taylorismo, de estudio sistemático y reformulación, bajo la apariencia de *su* neutralidad, como hemos dicho, la “organización *científica* del trabajo”. Pero no nos adelantemos demasiado.

El desarrollo tecnológico es importante para el capital en tanto le permite disminuir el costo de producción de las mercancías e incrementar la porción de plusvalor que éstas contienen: “Considerado por sí mismo, el valor de las mercancías es indiferente para el capitalista. Sólo le interesa la plusvalía que encierra, y que es realizable por la venta. Realización de plusvalía implica compensación del valor anticipado. Pero como la plusvalía relativa crece en razón directa del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, en tanto que el valor de las mercancías guarda una relación inversa con este desarrollo; y como de esa manera los mismos procedimientos que reducen el precio de las mercancías elevan la plusvalía que éstas contienen, surge la solución del antiguo enigma. Ya no hace falta preguntarse por qué el capitalista, a quién sólo le interesa el valor de cambio, se esfuerza sin cesar por reducirlo”<sup>22</sup>. Más cuando - y cómo - el desarrollo de las fuerzas productivas se subordina a esta finalidad alienada de mejorar constantemente el germen de la ganancia, el perfeccionamiento tecnológico de las fuerzas productivas termina justificándose en sí mismo, inmanentemente: “El capital supone la *producción de la riqueza* en tanto que tal, es decir, el desarrollo universal de las fuerzas productivas y la transformación incesante de su propia base como condición de su reproducción.”, “por eso cada nivel de desarrollo de las fuerzas productivas sociales, de la circulación, de la ciencia, etc., no es para él sino una barrera a superar.”<sup>23</sup> Como una finalidad inmanente y obsesiva, plasmada y concretada de manera continua en las relaciones sociales de producción entre los hombres, la tecnología científica se convierte, de hecho, en ideología social; “la cultura industrial avanzada es, en un sentido específico, más ideológica que su predecesora, en tanto que la ideología se encuentra hoy en el propio proceso de producción”<sup>24</sup>. Estas ideas (las ideas de la tecnología) y su objetivación material, dominan a los hombres, son la forma consciente e inconsciente de la pulsión constante de una sociedad alienada.

<sup>21</sup> Marx, El Capital; Cap.: La Fábrica.

<sup>22</sup> Carlos Marx; El Capital; Plusvalía Relativa.

<sup>23</sup> Karl Marx, Gründisse.

<sup>24</sup> Marcuse, ídem, capítulo I.

“En esta sociedad, el aparato productivo tiende a hacerse **totalitario** en el grado en que determina, no solo las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias, sino también las necesidades y aspiraciones individuales”.<sup>25</sup> Se trata aquí de las repercusiones sociales de la técnica. Que el sistema de producción determine a priori el producto y el modo de la producción quiere decir que su organización (esto es - no debemos olvidarlo - las relaciones de producción entre los hombres), y su entidad como conjunto, se imponen a la voluntad de sus miembros individuales<sup>26</sup>. Esta imposición repercute luego en las esferas no estrictamente productivas, amplificase; el “movimiento” es el de una creciente **racionalización** técnica de la sociedad toda, de los diversos intercambios y relaciones sociales entre los hombres: “los criterios de la acción instrumental penetran también en otros ámbitos de la vida (urbanización de las formas de existencia, tecnificación del tráfico social y de la comunicación).”<sup>27</sup> Así es que la posibilidad de esta cierta racionalización social se funda en la institucionalización del progreso científico y técnico.

El totalitarismo de que aquí hablamos tiene poco que ver con la restricción de los derechos formales, ya sean “civiles” o “políticos”; es un total dominio sobre las acciones y pensamientos de los hombres, algo así como la sociedad imaginada por George Orwell en **1984** pero sin **un** partido. Este tipo de dominación que todo parece cubrirlo y encorsetarlo no puede ser entendida por aquellos que creen ver las relaciones sociales de producción de la sociedad como algo puramente “económico”, circunscripto al ámbito de “la” fábrica, y que, en consonancia, no reconocen la influencia total que la forma en que los hombres se relacionan para producir bienes materiales tiene en la forma en que los hombres se relacionan para otros fines. Pero, más importante, una perspectiva de este tipo no logra comprender como **esta** sociedad donde la producción se valida por sí misma en tanto tiene como finalidad la acumulación capitalista, sólo puede soportar relaciones humanas que **sean** productivas, aun cuando de ninguna manera puedan serlo. Sólo comprendiendo que, de acuerdo a la finalidad predominante de la forma capitalista de producción, esto es, la ganancia, toda relación humana se valida en esta sociedad si logra producir valor y que, de esta manera, la influencia de lo estrictamente productivo todo lo impregna, en los hechos y no sólo en la conciencia, hasta la ética - o más bien, desde Weber, **por** una ética -, será posible deslindar en el pensamiento las separaciones y distorsiones que la propia realidad impone negando la básica unidad de los problemas: “el aparato productivo, y los bienes y servicios que produce, ‘venden’ o imponen el sistema social como un todo”<sup>28</sup>.

Marcuse demuestra que el tipo de dominación totalitaria devenida tecnológica se corresponde con una etapa del desarrollo del capitalismo en la cuál las fuerzas productivas, al hallarse “*independizadas*” constituyen el principal motor de la acumulación. O, mejor dicho, que las fuerzas tecnológicas al convertirse de hecho en el principal motor de la acumulación parecen ser entes independientes de la actividad humana y poseer una vida y lógica autónomas, ajenas a los hombres mismos: el trabajo muerto, acumulado, dominando al propio trabajo

---

<sup>25</sup> Marcuse, ídem.

<sup>26</sup> Así es que el fetichismo capitalista se muestra en la contradicción entre parte y conjunto.

<sup>27</sup> Habermas; Ciencia y técnica como ideología; Edit. Tecnos, Segunda Edición, pág. 53.

<sup>28</sup> Marcuse, Cap. I.

vivo. De hecho el principio histórico fundamental del *capitalismo como tal*, reposa, a diferencia de otros modos de producción, sobre el desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas.<sup>29</sup>

Ahora bien, lo importante para nosotros es que cuando la técnica así se impone de manera fetichista, modifica de cuajo, de raíz, la *estructura del trabajo*<sup>30</sup>; no ya solo la finalidad de la producción sino también **la forma** de esa producción responden, racionalizadas, a la forma de una acción racional con respecto a fines controlada por el éxito (Weber), un éxito, digamos, muy particular.

Nos encontramos en un momento en el cuál, la principal fuerza productiva es la tecnología científica, la ciencia y la técnica. Veamos. Si algo tienen de científico los trabajos de Taylor y sus continuadores, lo tienen **justamente en este** sentido estricto, preciso, de fuerza productiva. Hablamos de la ciencia como fuerza productiva. No nos extrañará, si hemos tenido en cuenta el sentido ideológico de la ciencia y la técnica, que hablemos ahora de que lo que empezó siendo un movimiento de ideas aparezca finalmente como **la** fuerza productiva y posea todo el peso de la materialidad.

Es la supeditación de la “ciencia” a los dictados del capital lo que la transforma en fuerza productiva, lo que le quita todo potencial crítico, lo que la transforma en “ideología” de apariencia científica, cuando la misma realidad (del capital) se transforma en ideología, y la teje a su imagen y semejanza. Se trata, como vimos, de un fetichismo objetivo pues yace no tanto en la cabeza de las personas como en sus relaciones concretas, en la forma de estas relaciones. Lo que propone en este punto Braverman es romper el cerco de acero que el control técnico impone como administración racional que quita al pensamiento su capacidad crítica.

El taylorismo constituyó en su momento un puntal fundamental de la génesis de esa racionalización del trabajo de la que hemos hablado, y así forjó el firme sostén material y, finalmente, la justificación, de esta dominación tecnológica. “Es imposible sobrestimar la importancia del movimiento de la administración científica en la formación de la moderna compañía y sobre todas las instituciones de la sociedad capitalista que llevan adelante procesos de trabajo”<sup>31</sup>; “El trabajo mismo está organizado de acuerdo a los principios de Taylor” cuya “ciencia” “**domina** el mundo de la producción”<sup>32</sup>. Su esencia (la esencia del taylorismo) es “el mejoramiento sistemático de la actuación del obrero en cada uno de dichos elementos” y tiene para ello “tantos **conceptos** básicos como **herramientas** y **técnicas** fácilmente aplicables”<sup>33</sup>. Mejorar la actuación del obrero es justamente, como veremos más adelante, aumentar la productividad del trabajo, productividad que aparece fenoménicamente como mejora de la productividad del capital y de su tasa de ganancia. Las fuerzas encargadas de aumentar la productividad son, como sabemos, las que llamamos **fuerzas productivas**. Este concepto se ha modificado a lo largo de la historia pero siempre ha ido más allá de lo puramente tecnológico. La principal fuerza productiva, dice Marx, es la fuerza de trabajo, mas no es casual que en la época del

<sup>29</sup> Karl Marx, *Gründisse*.

<sup>30</sup> Habermas, *idem*, pag. 62.

<sup>31</sup> Braverman, *idem*.

<sup>32</sup> *Idem*, pag. 108.

<sup>33</sup> *Idem*, pag. 109, citado de un trabajo de P. Drucker que terminará diciendo: “**No obstante ello**, la administración científica es toda una filosofía del obrero y del trabajo”. Las negritas las hemos agregado nosotros.

dominio tecnológico, fuerza productiva sea casi un sinónimo de tecnología. Las categorías mismas se transforman en la época de la dominación técnica porque se trata de categorías de la realidad. Ciencia y verdad, ideología y materialidad, ciencia y técnica como ideología, ideología como fuerza productiva. Cosas extrañas hemos analizado para el estudio y el pensamiento de la organización concreta del trabajo y la producción, y hay más.

Para Marcuse, “la tecnología sirve para instituir formas de control social y de cohesión social más efectivas y más agradables”<sup>34</sup>. Son justamente las fuerzas productivas las encargadas del control (fuerzas de **control totalitario**); **son** las nuevas formas de control “tecnocráticas”. Repetimos: “El aparato técnico funciona como un **sistema**, tiende a hacerse totalitario, **determina** las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias” así como también “las necesidades y aspiraciones individuales”. Además del uso de métodos experimentales en el estudio del trabajo, para Braverman, “el segundo rasgo distintivo del pensamiento de Taylor era su concepto de control”<sup>35</sup>, el agrupamiento de los trabajadores *cooperando*, enlazado con la imposición de los tiempos, la supervisión y el reforzamiento de las reglamentaciones al interior del proceso de trabajo capitalista industrial. Y el control, como la dominación, es “administrativo”: “la imposición al obrero de la manera precisa en que debe ser ejecutado el trabajo”<sup>36</sup>.

La administración es totalitaria y el totalitarismo nace en la práctica productiva de forma capitalista. Es la consumación de este proceso lo que se advierte en la lucha encarnizada que tuvo que dar el propio Taylor en su tarea concreta de transformación de la organización del trabajo. El “muro de piedra” con el que se enfrentó este “intelectual orgánico” del capital fue el de una realidad laboral aceptada como natural, que había que modificar de raíz. Se enfrentó, pues, en una **lucha simbólica** (Bourdieu) **por la imposición de una nueva “materialidad”** (la obtención del máximo y óptimo que pueda ofrecer un día de fuerza de trabajo) que se reconociera **como “justa”**, lucha dentro de la cuál jugó un papel muy importante el **convencimiento** tanto de patrones como de obreros. (Este era el sentido de su trabajo que Braverman parece en parte no identificar cabalmente<sup>37</sup>). La importancia que tiene la cuestión de la lucha por lo que aparece como válido en términos sociales se muestra claramente en el siguiente comentario de Taylor: “La mayor parte de la flojera sistemática es realizada por los hombres **con el objetivo deliberado de mantener a sus patrones ignorantes** acerca de lo rápido que un trabajo puede ser hecho” y “aún **convencer** al patrón de que está llevando un buen ritmo”<sup>38</sup>. Es como resultado de esta relación de lucha, de competencia (Weber) qué determinada materialidad social (relaciones sociales) aparece justificada, y su expresión sistemática puede esconder su origen político y parcial bajo el disfraz de la neutralidad científica, luego de ser objeto de reconocimiento general. Es decir que, la nueva racionalidad tecnológica en las relaciones concretas de producción, se establece, se impone como racional, luego del triunfo capitalista en una dura lucha por la imposición de una nueva materialidad, materialidad que consiste en relaciones a las que se atribuye ahora los atributos de ser “dadas”, racionales,

---

<sup>34</sup> Marcuse, ídem.

<sup>35</sup> Braverman, pag. 111.

<sup>36</sup> Braverman, pag.112.

<sup>37</sup> Braverman, pag.120.

<sup>38</sup> Braverman, pag. 122. El remarcado es nuestro.

lógicas, de “sentido común” práctico. Esta nueva forma de fetichización (como hegemonía y totalización de lo unilateral y particular) se hace viable cuando la “lógica” del capital, sus determinaciones, son aceptadas como el criterio, racional<sup>39</sup>, que con justicia, regula el tiempo, la intensidad y la forma del trabajo. Éstas determinaciones son las que personificaba el propio Taylor. Estas determinaciones del capital se impusieron junto con el taylorismo.

Dentro del taylorismo tomado como **sistema**, la racionalización en el sentido concreto de control y **determinación de “cada paso” del proceso de trabajo**, es anterior y conforma el núcleo alrededor del cuál se extiende la ampliación de la escala de producción, que viene fundamentalmente a soportar los esfuerzos y costos implicados en esa “racionalización”: **“Es por esta razón sobre todo, que el taylorismo coincide con el crecimiento de la producción y su concentración en unidades corporativas cada vez más amplias, en la última parte del siglo XIX y en el XX.”**<sup>40</sup> Desde fines del siglo XIX, la investigación científica permitió la creación de innovaciones tecnológicas que para ser rentables, debieron *valorizarse* en grandes establecimientos productivos, esto es, grandes fábricas. “La operación económicamente rentable de las fábricas dio lugar al desarrollo de técnicas de producción masiva que necesitaron la expansión de la capacidad de producción mediante el uso creciente de energía eléctrica y del motor de combustión interna. Asimismo, las fábricas fueron el lugar donde surgieron los esquemas de administración profesionalizados que dieron lugar a la aparición de la figura del “manager”, del “organigrama”, de las descripciones de cargos (job descriptions) y de todo el aparato administrativo que permitiera formalizar el proceso de división del trabajo”.<sup>41</sup> La racionalidad tecnológica que, según nuestro análisis, encuentra su primera encarnación formal y sistémica, en el “espíritu taylorista”<sup>42</sup>, incluye, además del aumento de la intensidad del trabajo, la imposición de “las ventajas del trabajo por tarea sobre el viejo estilo de trabajo por día o por pieza”<sup>43</sup>, y el desarrollo de “cada hombre individual hasta su más alto estadio de eficiencia y prosperidad”<sup>44</sup>.

En realidad, bien mirado el problema, la imposición de una mayor intensidad de trabajo sólo es posible (como bien lo sabe Taylor) si se modifica previamente el tipo de trabajo y la concepción que de él tiene el obrero. En primer lugar, entonces, la “tarea” programada es justamente una “jornada apropiada de trabajo”. Y en segundo lugar, de lo que se trata es de que “los hombres estuvieran más contentos y felices que antes” cuando trabajaran al nuevo ritmo. Los aumentos y las jerarquías salariales son parte integrante de este nuevo trabajo por tarea en su función de compensación y convencimiento de las bondades del nuevo método. Las nuevas formas de control tecnológicas<sup>45</sup> intentan parecer (el ser es la apariencia), en todo caso, más efectivas y también más agradables.

---

<sup>39</sup> La falta de comprensión de este origen parcial y político de lo que se presenta como racional o no, está en la base de las confusiones sociológicas que critica Braverman: aquellos cientistas que “interpretaron la conducta de los obreros al rehusarse a trabajar más duro y ganar más bajo tarifas de pieza como ‘irracional’ y ‘no-económica’, en contraste con la gerencia que actuó racionalmente”. Recordamos que, según Marcuse, los beneficios materiales de la dominación tecnológica hacen el dominio “más agradable”.

<sup>40</sup> Braverman, pag. 124. Remarcados nuestros.

Podemos concluir, al respecto que, en el convencimiento, se conjugan la racionalización que aparece en beneficio de todos (y da al control tecnológico un nuevo sentido neutral, “científico”<sup>46</sup>), la eficiencia y efectividad que el propio capital explícitamente reclama, y finalmente, la difusión de la idea de que de esta manera el capital puede garantizar a los obreros una mayor prosperidad, esencialmente económica.<sup>47</sup>

La explicación de los motivos por los cuáles una nueva forma de dominio político sobre el trabajo aparece “respaldada” por una apariencia fuerte de racionalidad, de sentido común y es luego interpretada como fuerza neutral (apolítica), ha sido ya desarrollada en relación al proceso real. “Las formas predominantes de control social son tecnológicas en un nuevo sentido. Es claro que la estructura técnica y la eficacia del aparato productivo y destructivo han sido instrumentos decisivos para sujetar la población a la división del trabajo establecida a lo largo de la época moderna. Además, tal integración ha estado acompañada de formas de compulsión más inmediatas: pérdida de medios de subsistencia, la administración de la justicia, la policía, las fuerzas armadas. Todavía lo está. Pero en la época contemporánea, los controles tecnológicos parecen ser la misma encarnación de la razón en beneficio de todos los grupos e intereses sociales, hasta tal punto que toda contradicción parece irracional y toda imposición imposible”<sup>48</sup>. El dominio totalitario y totalizante de la racionalidad tecnológica sobre los trabajadores dentro y fuera del ámbito productivo es sostenido día a día a través de “imperativos técnicos” que “hacen más confortable y cómoda la vida y elevan la productividad del trabajo”<sup>49</sup> mas la misma posibilidad de recurrir a estos imperativos está fundada en la imposición práctica tanto de la finalidad como de los modos en los que el capital organiza la producción y el trabajo, finalidad y formas que logran aparecer como racionales y lógicas más por su hegemonía material que por su artificialidad ideológica. Sólo mediando esta dinámica material la misma razón tecnológica encuentra una de sus condiciones necesarias en la propia esencia de la ciencia y la técnica, es decir, en la racionalidad del dominio, del disponer.

Es imposible comprender la socialización de la racionalidad tecnológica y su correspondiente manto de neutralidad sin tener presente las transformaciones ocurridas con el taylorismo en la organización del trabajo productivo capitalista que encuentran su legitimación práctica en el discurso de la realidad: ¿qué racionalidad distinta puede pensar una sociedad cuyos bienes son producidos en la forma fetichista de supeditación de los hombres a la lógica autovalorativa (sic) del capital?, ¿qué modalidad diferente de aplicación tecnológica de sus desarrollos científicos?.

---

<sup>41</sup> Francisco Zapata; “El trabajo en la nueva y en la vieja economía”; Centro de Estudios Sociológicos; El Colegio de México; 2001.

<sup>42</sup> Veremos la importancia de este “espíritu” taylorista cuando lo comparemos con el ohnismo.

<sup>43</sup> Braverman, pag 127.

<sup>44</sup> Braverman, pag. 128.

<sup>45</sup> Aclaremos que el control tecnológico no implica necesariamente el “adelanto tecnológico” sino que es posible “a cualquier nivel dado de tecnología” (Braverman, pag.136).

<sup>46</sup> Estas comillas aparecerán poco apropiadas para aquellos que conciben la posibilidad de una ciencia neutral, para aquellos que creen que la neutralidad puede ser y/o debe ser una determinación científica.

<sup>47</sup> Marcuse, ídem.

<sup>48</sup> Herbert Marcuse, ídem, Cap. I, pag. 35.

<sup>49</sup> Habermas; ídem, pag. 54-58.

### **TRES: ALIENACIÓN Y SUBSUNCIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO INMEDIATO**

*“La producción capitalista ignora desde el comienzo esa relación (la relación semiartística entre el trabajador y su producto en vistas); lo que le interesa es la masa, porque el capital busca el valor de cambio y la plusvalía. El principio desarrollado por el capital consiste justamente en hacer superfluas la destreza particular así como el trabajo manual, tanto bajo su forma física inmediata como bajo su forma de esfuerzo muscular: tiende a transferir la destreza del trabajo vivo a los elementos naturales del capital muerto.”*

*“La limitación del capital es que todo su desarrollo se efectúa de manera antagónica y que la elaboración de las fuerzas productivas, de la riqueza universal, de la ciencia, etc., aparece como alienación del trabajador...”*

**Karl Marx; Gründisse.**

En el progreso de la subsunción del trabajo en el capital, estudiado por Marx en el *Capítulo VI inédito* de *El Capital*, se diferencia la **subsunción formal** que no modifica (salvo en la intensidad) la forma del proceso del trabajo, de la **subsunción real** que altera cualitativamente el proceso laboral. Formalmente el trabajo se subsume en el capital cuando sus productos finales se transforman en mercancías ajenas y opuestas a los productores que aún conservan el control de su trabajo, o mejor dicho, el control de la forma de su labor. Históricamente el Taylorismo se enfrenta precisamente a este **otro** producto social de las relaciones de producción capitalistas que son las formas establecidas (instituidas) de estas relaciones mismas. Los trabajadores controlan “**sus** mejores aptitudes, **su** mayor fortaleza para el trabajo, todos **sus** conocimientos tradicionales, **su** pericia, **su** ingenuidad y **su** buena voluntad, en una palabra **su** iniciativa”<sup>50</sup> que son **otros** tantos resultados del proceso de trabajo histórico no subsumido aún **realmente** en el capital, no determinados por éste. Hasta aquí estos peculiares productos sociales (las relaciones instituidas y las habilidades por ellas otorgadas a los trabajadores) no fueron cosificados y alienados del trabajo y por tanto no pueden actuar como cosas personificadas que se impongan a la voluntad del obrero. A esta tarea (la subsunción real) se aboca el propio Taylor.

“El pivote sobre el que gira toda moderna administración” es “el control sobre el trabajo a través del control sobre las decisiones que son hechas en el curso del trabajo”<sup>51</sup>. El problema residía en que “el obrero combinaba en cuerpo y mente, los conceptos y destrezas físicas de su especialidad” y era el “depositario de la técnica humana para los procesos del trabajo en dicha rama”. Para romper esta realidad instituida Taylor fragmentará primero todas las tareas unificadas en “variables” técnicas independientes y determinará la “combinación óptima” entre ellas para el aumento de la productividad. El estudio de estas combinaciones

<sup>50</sup> Taylor, citado en Braverman, pag. 125.

<sup>51</sup> Braverman, pag.132.

dará como resultado un conjunto de “datos experimentales” que de ahora en adelante se impondrán a los trabajadores como la encarnación objetivada del capital guiando cada paso del trabajo a realizar, conformando una organización sistemática y minuciosa del proceso de trabajo. El punto de vista práctico del capital, personificado por Taylor, subsumirá entonces los propios conocimientos, capacidades, tradición y experiencias obreras, frente a los cuales el proceso de trabajo “debe mantenerse independiente”<sup>52</sup>. Al quitar del trabajo todo lo que tiene de singular, de “creativo”, de “improvisación”, los últimos resquicios de “lo artesanal”, etc., el taylorismo lo convierte, de hecho, en **trabajo abstracto e igual** en su carácter de productor de **valor**, negándole entidad a sus contenidos concretos y específicos, es decir a todo lo que lo vincula con *determinados* valores de uso.<sup>53</sup> El primer principio taylorista, de la “disociación del proceso de trabajo de la pericia de los obreros” otorga enteramente la dirección y determinación del proceso de trabajo a las prácticas de la “gerencia”, que personifica al capital, sigue sus mandatos. La posibilidad de esta alienación solo aparece históricamente con el desarrollo del maquinismo, de las fábricas. En ellas “la actividad del trabajador, reducida a una mera abstracción de la actividad, está determinada y regulada en todos los aspectos por el movimiento de la maquinaria, y no a la inversa.”<sup>54</sup> Sin embargo el proceso se desarrolla de manera contradictoria pues la revolución taylorista concebida y promovida en el marco de la división del trabajo manufacturera “finaliza” y se concreta cuando sus normativas (su “espíritu” práctico normativo) se incorporan en el propio dispositivo de las máquinas, esto es, en la organización de la gran industria. La concreción del taylorismo en una organización del trabajo donde predominas la gran maquinaria la encontramos históricamente en el **fordismo**, en las grandes fábricas fordistas<sup>55</sup>, que como sistema productivo hubo emergido en Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX y se difundió en los países industrializados y no-industrializados desde la década de los treinta en adelante.<sup>56</sup>

La condición y resultado de la primera separación taylorista es otra separación. “Todo trabajo cerebral debe ser removido del taller y concentrado en el departamento de planeación o diseño”<sup>57</sup>. Las habilidades técnicas (mentales y corporales a la vez) se separan internamente y del trabajador, y de cosa suya pasan a ser portadas por la gerencia, convirtiéndose en capital, bajo el nombre de **organización científica del trabajo**. La técnica se hace científica, y la ciencia se convierte en capital, desarrollada por la gerencia. El trabajo, por otra parte, se deshumaniza, y pasa a estar gobernado, hasta en sus más mínimos detalles, por la fuerza externa del capital, “al ritmo deseado por el capital”<sup>58</sup> que lo subsume a su lógica (de la máxima ganancia y sus derivaciones). El segundo principio taylorista es el “de la separación de la concepción de la ejecución”. En la lucha por la imposición en esta alienación de principios ajenos al trabajo tradicional, también podemos rastrear una disputa simbólica como argumentación de los porqué de este proceso elaborados por Taylor.<sup>59</sup>

---

<sup>52</sup> Braverman, pag. 139.

<sup>53</sup> Ver Isaak Illich Rubin; Ensayos sobre la teoría marxista del valor (1924); Cuadernos de Pasado y Presente N° 53.

<sup>54</sup> Marx; Gründisse, citado en Fernando López-Laso (2001), ídem.

<sup>55</sup> La difusión del fordismo marca el momento histórico en el cuál sobre la base del proceso de trabajo organizado de forma taylorista el capitalismo define un nuevo régimen social de acumulación, de conjunto.

<sup>56</sup> Alfred Chandler; The visible hand; Harvard University Press; 1977.

<sup>57</sup> Braverman, pag. 139.

<sup>58</sup> Braverman, pag. 140.

<sup>59</sup> Braverman, pag. 141 en adelante.

A través de la conformación de esta **nueva ciencia de la administración del trabajo por el capital**, ciencia que es en sí misma capital, y pertenece en esta forma a la gerencia “por la misma razón que las máquinas, los edificios, etc.”<sup>60</sup>, entonces, “el trabajo mismo se ha convertido en parte del capital”. La subsunción real del trabajo inmediato en el capital se consuma.

El resultado demarcado por el tercer principio taylorista es que, luego de la cosificación de la técnica social del trabajo (“primer principio”), y luego de su alienación del obrero y concentración en la gerencia (“segundo principio”), se hace posible entonces, que este producto histórico del trabajo, personificado por gerentes, ingenieros, etc., controle al trabajo mismo - del que ha sido un producto -, y lo controle en cada paso del proceso y su forma. El capital a través de la gerencia, “**se convierte en el productor** y sus planes e instrucciones son los que le **dan existencia** al producto”<sup>61</sup>. El fetichismo (objetivo) del capital (expresado en el “tercer principio” de Taylor) se nos muestra definitivamente. Comprendamos su génesis más general de la siguiente manera.

Tenemos por un lado el desarrollo de la tecnología científica propiamente dicha, esto es la maquinaria, que en su propio funcionamiento sigue reglas de tipo científico, y tenemos por otro lado, hasta cierto punto independiente del primero, el desarrollo científico de la organización del trabajo, la aplicación al trabajo de una técnica (como sistemática ordenada de las relaciones entre los productores) de utilización de esa maquinaria. Ambos desarrollos históricos actúan unitariamente en el proceso de subsunción real del trabajo inmediato, proceso en el cual el trabajo del obrero manual se supedita al funcionamiento de la maquinaria - siendo un mero apéndice de ésta - en el marco de una organización social de la producción que ha alienado las habilidades y conocimientos obreros y los ha depositado fuera de esa actividad inmediata. Como determinación del primer proceso “la ciencia, que obliga a los miembros inanimados de la máquina - merced a su construcción - a operar como un autómatas, conforme a un fin, no existe en la conciencia del trabajador, sino que opera a través de la máquina, como poder ajeno, como poder de la máquina misma, sobre aquél.”<sup>62</sup> Como determinación del segundo proceso - del taylorismo propiamente dicho -, la apropiación del trabajo vivo a través del trabajo objetivado se halla “puesta como carácter del proceso de producción mismo también desde el punto de vista de sus elementos y de sus movimientos materiales”<sup>63</sup> Como determinación unitaria de ambos procesos, “el proceso de producción ha cesado de ser proceso de trabajo en el sentido de ser controlado por el trabajo como unidad dominante. El trabajo se presenta, antes bien, sólo como órgano consciente, disperso bajo la forma de diversos obreros vivos presentes en muchos puntos del sistema mecánico, y subsumido en el proceso total de la maquinaria misma, sólo como un miembro del sistema cuya unidad no existe en los obreros mismos, sino en la maquinaria viva (activa), la cual se presenta frente al obrero, frente a la actividad individual e insignificante de éste, como un poderoso organismo.”<sup>64</sup>

---

<sup>60</sup> Braverman, pag. 142.

<sup>61</sup> Marx, Capítulo VI Inédito.

<sup>62</sup> Marx, Gründisse.

<sup>63</sup> Idem.

<sup>64</sup> Idem.

Históricamente el pasaje de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo manual inmediato se produce en la transición del período manufacturero hacia el período en el cuál la difusión de la maquinaria habilita la organización de la *gran industria*. En cuánto a los medios de producción hemos establecido antes que, con la maquinaria automática, el capital crea el tipo de medios de trabajo que le son propios, y los crea *para sí*. Pero la subsunción real del trabajo inmediato se apoya además en otro proceso, que el taylorismo impulsa, y por el cuál, el capital genera su propia modalidad técnica en las relaciones sociales, una forma específicamente capitalista de organización del trabajo.<sup>65</sup> La modalidad de trabajo que le es específica al capital, resulta de la alienación creciente de las habilidades y pensamientos prácticos de los trabajadores en la producción, y significa al mismo tiempo un proceso de dominación objetiva sobre el trabajo para la extracción de plusvalor en óptimas condiciones. Este trabajo capitalista es controlado inmanentemente por la forma que adquiere su organización; no es posible separar en este modo, el trabajo útil de los procesos de control, de dominación y de explotación.

Pero lo que interesa ser remarcado ahora es que sólo de esta forma se habilita para el capital la construcción **en su totalidad** de un modo de producción que le es *específico*. Los distintos aspectos se unifican y se homogeneizan: el capital, que impulsa el desarrollo constante y renovador de las fuerzas productivas (tecnológicas), encuentra en este proceso una organización del trabajo asalariado en la cuál el crecimiento de la productividad (que aparece en los hechos como productividad del capital) adopta la forma de un movimiento igualmente constante y renovador. El capital automatiza no sólo los medios de producción sino también el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento de la productividad; de esta manera conviértese cada vez más en un fin en sí mismo, automático. La autovalorización del capital y automaticidad de los medios productivos (maquinaria) se corresponden con una modalidad de trabajo en la cuál cada uno de los momentos han sido alienados de la voluntad y la decisión del trabajador y se encuentran en posesión del propio capital personificado en la gerencia de las empresas. En sitio en el que se diseña y programa la producción y cada paso concreto del trabajo se encuentra alejado del proceso de trabajo inmediato, y el trabajo que en estos sitios se práctica se halla subsumido formalmente en el capital, esto es, tiene como finalidad intelectual y práctica la reproducción ampliada del mismo capital. La *realización* de las ideas concebidas por este *trabajo general*<sup>66</sup> sólo es posible por el control estricto que la propia forma de organización capitalista ejerce sobre el trabajo inmediato. El *trabajo general* surge “cuando el capitalismo separa definitivamente el trabajo manual del trabajo de la mente, y necesita subordinar a este último para garantizar el desarrollo de la productividad y la creación de plusvalor”<sup>67</sup>. Analizaremos los problemas que este tipo de trabajo *productivo* (productivo de relaciones sociales) genera, más adelante.

Terminemos este apartado diciendo que, cómo consecuencia del proceso descripto, se modifica la **organización geográfica, la fisonomía** de los lugares de trabajo (de las fábricas), conformándose “espacios

---

<sup>65</sup> Que de todos modos sólo se desarrolló definitivamente fundiéndose con la utilización sistemática de la maquinaria, durante el fordismo.

<sup>66</sup> Marx; El Capital: “Es trabajo general todo trabajo científico, todo conocimiento, todo invento”.

<sup>67</sup> Henry Mora Jiménez; Modernización capitalista y trabajo abstracto: ¿sociedad postcapitalista o subsunción real del trabajo general?; en Revista Sociedad, Escuela de Economía, Universidad Nacional de Costa Rica, 1996.

separados con cuerpos separados de trabajadores”, los sitios de la ejecución por un lado y la planeación, el cálculo, etc. por otro. A su vez “las vastas divisiones de ingeniería y de archivo de las modernas compañías tienen sus orígenes en los departamentos de planeación, estimación y diseño que crecieron en la cresta del movimiento de la administración científica”<sup>68</sup>.

Además y a través de la separación entre la ciencia y el trabajador, y la destrucción de las maestrías de oficio, los obreros son convertidos por el capital en herramientas (“factores”) animadas por la administración patronal<sup>69</sup>, que los gobierna como a marionetas. Recordemos que aunque no hemos tomado este aspecto del modo de producción, el taylorismo estuvo ligado a un sistema educacional y de calificación del trabajo ligados a los oficios. A su vez, “los ‘managers’ actuaron en forma cada vez más homogénea, lo que permitió que se abrieran carreras universitarias y programas de formación deliberada de aquellos que debían dirigir las fábricas y administrar a la fuerza de trabajo”<sup>70</sup>.

#### **CUATRO: TEORÍA: CONTRADICCIÓN CAPITALISTA Y POSIBILIDAD DE UN CAMBIO RADICAL.**

“La transformación de la humanidad trabajadora en ‘fuerza de trabajo’, en un ‘factor de producción’, en un instrumento del capital, es un proceso incesante y sin fin”<sup>71</sup>. No se trata aquí de categorías de estudio que se pueden matizar sino de un proceso objetivo, independiente de la voluntad de los propios obreros en tanto son, en el proceso de trabajo, parte del capital, su parte “variable” según la terminología de Marx. “Como personas independientes, los obreros son individuos aislados que entran en relación con el mismo capital, pero no entre sí. Su cooperación comienza en el proceso de trabajo, pero en ese momento han dejado de pertenecerse. En cuanto ingresan en él, están incorporados al capital. En la medida en que cooperan, en cuanto son los miembros de un mecanismo activo, son nada más que un modo particular de existencia del capital. La fuerza productiva que los asalariados despliegan al funcionar como trabajador colectivo es, por lo tanto, fuerza productiva del capital”<sup>72</sup>. Se trata de un proceso de subsunción objetiva del trabajador en el capital que es la contracara del proceso de fetichización objetiva del capital. Dentro de los márgenes de este proceso no hay lugar para subjetividades no capitalistas. Dentro de esta relación capital-trabajo nos hallamos en una circularidad que no motoriza ningún cambio que no sea decidido por las necesidades del mismo capital. Este es el proceso que objetivamente, y en su génesis, para una etapa histórica particular, describe Braverman.

La contradicción que puede ser motor de una subjetividad no subyugada objetivamente, es aquella que existe entre esta relación capital-trabajo considerada en su totalidad (en la cuál el trabajo es una forma particular del capital) y la negación de la humanidad de los trabajadores, en tanto negación - contradicción negativa -,

<sup>68</sup> Braverman, pag. 151-154.

<sup>69</sup> Braverman, pag. 166.

<sup>70</sup> Francisco Zapata, ídem.

<sup>71</sup> Marx; Gründisse.

<sup>72</sup> Marx, El Capital, Libro I, Cap.: “La cooperación”.

determinada por la dominación del capital (es decir por la extensión de la relación capital-trabajo a todos los procesos productivos sociales), de la esencia humana (primeramente del trabajo), del ser genérico de los hombres. Sólo porque “los obreros no son destruidos en su calidad de seres humanos sino simplemente utilizados en formas inhumanas, sus facultades críticas, intelectuales y conceptuales, no importa cuán agonizantes o disminuidas estén, siempre siguen siendo, en cierto grado, una amenaza para el capital”<sup>73</sup>. Como el capital deshumaniza el trabajo, como la forma de existencia social del trabajo capitalista niega y contradice la humanidad de los trabajadores, allí y solo allí, reside la posibilidad de una reacción radical y por tanto de un cambio verdadero. Es este hecho lo que explica aquello que aparece como indescifrable desde otra perspectiva: “la continua incapacidad de los trabajadores” para conseguir un “modo de producción fundamentalmente nuevo” “de una manera estructural y duradera” a través de la lucha de clases.<sup>74</sup> El problema que no se tiene en cuenta aquí es el de que si la lucha de clases se considera dentro de los marcos de la relación capital-trabajo asalariado, nos hallamos dentro de una circularidad irreversible en sus rasgos esenciales. No es de extrañar entonces que los trabajadores formularan “críticas al trabajo asalariado capitalista” y que “sin embargo lo hacían **en unos términos** coherentes con los medios y los objetivos de los propietarios y los directivos”<sup>75</sup>.

Nos adentramos aquí en las críticas que el artículo de V. Smith: “*El legado de Braverman. La tradición del proceso de trabajo veinte años más tarde*”<sup>76</sup> realiza a la perspectiva de análisis de Braverman. Ahora bien, recuérdese las palabras antes pronunciadas por Marx y releamos las siguientes palabras de Smith comentando las ideas de Burawoy: “Para Burawoy era importante que la conciencia, la resistencia y el consentimiento se modelaran todos ellos en el centro de trabajo, en el lugar en el que los hombres y las mujeres entablaban relaciones sociales mientras trabajaban. En este modelo, la resistencia no era incompatible con la cooperación y de hecho era esencial para ésta”. No creemos que por ahora sea necesario abundar más sobre esta discusión si se leen bien estas palabras.

Por otra parte, no es que no existan, como bien describe la autora, zonas inexploradas por Braverman, ni otros desarrollos posibles a partir de su trabajo. Algunas de sus formulaciones en términos de balance del legado bravermaniano resultan interesantes. Más de lo que ahora se trata, para nosotros, es que no se comprende el eje fundamental del trabajo de Braverman. Dejemos que ambos autores tan “distintos” hablen entre sí.

Smith nos habla de uno de los “tres fallos teóricos” de Braverman: “Al sostener que los capitalistas tenían un poder casi absoluto para diseñar los procesos y las organizaciones de trabajo..., Braverman y los teóricos que se apropiaron ciegamente de la tesis de la descualificación, subestimaron en sus descripciones y análisis, la importancia de las perspectivas de los trabajadores: sus experiencias subjetivas y sus intereses”<sup>77</sup>. Además de que en el texto de Braverman hallamos toda una serie de alusiones muy concretas a las reacciones obreras al capital en general, y frente a cada una de las imposiciones tayloristas, en particular, parece ser el propio

<sup>73</sup> Braverman, pag. 168.

<sup>74</sup> V. Smith, pag. 8.

<sup>75</sup> V. Smith, pag. 9.

<sup>76</sup> En *Sociología del trabajo* N° 26.

<sup>77</sup> Idem, pag.6.

Braverman, el que, prevenido de sus propios “fallos” contesta: “Los problemas expuestos son los problemas de administración: insatisfacción expresada en altas tasas de abandono, ausentismo, resistencia al ritmo de trabajo prescrito, indiferencia, negligencia, restricciones colectivas a la producción y hostilidad abierta hacia la gerencia. En la forma en que lo abordan la mayoría de los sociólogos y sicólogos empeñados en el estudio del trabajo y de los obreros, el problema no es la degradación de hombres y mujeres, sino las dificultades levantadas por las reacciones, conscientes o inconscientes, a dicha degradación. Por tanto, no es por nada casual que la mayoría de los científicos sociales ortodoxos se adhieran firmemente, incluso desesperadamente, al dogma de que su tarea no es el estudio de las condiciones objetivas del trabajo sino tan sólo el de los fenómenos subjetivos a los que éstas dan lugar: los grados de ‘satisfacción’ e ‘insatisfacción’ expresados en sus cuestionarios”<sup>78</sup>. A diferencia del objetivismo, que hace derivar toda posible subjetividad de una unívoca realidad objetiva, el eje del trabajo de Braverman es el de las objetividades (incluso las subjetividades y conciencias objetivas) que el capital impone al progresar su dominio. Pero estas objetividades como ya mostramos antes no dejan de ser contradictorias. Por ello, “La aclimatación aparente del obrero a los nuevos modos de producción crece a partir de la destrucción de todas las otras maneras de vivir, el efecto de regateos salariales que permiten una cierta ampliación de los niveles de subsistencia acostumbrados de la clase trabajadora, el tejido de la red de la moderna vida capitalista que finalmente hace imposibles todos otros modos de vivir. Pero por debajo de esta aparente adaptación, continúa la hostilidad de los obreros hacia formas degeneradas de trabajo a las que son constreñidos, como una corriente subterránea...”<sup>79</sup>.

Finalmente dudamos de si es necesario aclarar algo con respecto al supuesto “tercer fallo teórico” del análisis de Braverman, y decirle a Smith, en primer lugar, que descualificación no es sinónimo de proletarización, y en segundo lugar, que tanto Marx (a quién también se cuestiona) como Braverman no pudieron dejar de observar que la descualificación iba acompañada de la estratificación de los trabajadores y de la formación de capas “acomodadas”. El mismo Braverman comenta como ya Taylor utilizaba esta herramienta para dividir las filas obreras. En relación a Marx, bueno, ahí están sus obras, y podemos estudiarlas.

Muchas de los comentarios de Smith no dicen nada nuevo ni interesante, muchos están ya respondidos por el propio Braverman (por ejemplo en la cuestión de la burocratización), en muchos la autora debería aclarar que difiere fundamentalmente de lo planteado en el texto del que al final se siente heredera. Finalmente le reprocha a Braverman no explicitar desarrollos que sólo han surgido con el declive del taylorismo y el fordismo.

---

<sup>78</sup> Braverman, pag. 170.

<sup>79</sup> Braverman, pag. 181-182.

## **SEGUNDA PARTE: PENSANDO EL OHNISMO**

### **UNO: EL TOYOTISMO EN EL CAPITALISMO**

Incorporemos ahora algunas discusiones alrededor del *ohnismo* analizado por Benjamín Coriat en *Pensar al revés. Trabajo y organización de la producción en la empresa japonesa*.<sup>80</sup> En cuanto al “**método**”, el toyotismo se organiza, como toda forma de organización productiva capitalista, alrededor de la forma de interconexión entre producción y realización mercantil de lo producido. Es la vinculación de un determinado capital con la forma dada de realización (de la ganancia) histórica, la que imprime su forma al método productivo. Los dos pilares metodológicos toyotistas: “**la producción en el momento preciso**” y “**la autoactivación de la producción**” se conforman, como lo explica Coriat en su apartado de la génesis histórica del ohnismo, en estrecha relación con el mercado, que para el caso de Toyota tiene que ver, complejamente, tanto con el mercado de trabajo y el mercado de venta, como con las relaciones mercantiles establecidas con el capital mercantil, financiero y productivo. Desde una perspectiva global estas *relaciones* son las que definen las posibilidades de aumento de la productividad de la Toyota. Esta reformulación se hizo necesaria para un conjunto de empresas que competían por el liderazgo, desde los sesenta. El desafío consistía en desregular, en fortalecer las relaciones de mercado, en particular de los factores productivos, para eliminar capacidades obsoletas y liberar recursos que hicieran posible la reestructuración. Así, las empresas cambiaron sus relaciones con los bancos, con sus accionistas, con el sistema financiero y con los sindicatos. Modernizaron sus estructuras administrativas (**renovación de las técnicas de administración de empresas**), cambiaron sus sistemas de comunicación y diseñaron **nuevos sistemas de planeación y de producción**. Algo similar había ocurrido con el taylorismo cuyos “métodos” productivos tienen mucho que ver con las necesidades de posicionarse ventajosamente en las relaciones de competencia capitalistas de su época; así, sólo en este marco de la competencia, históricamente considerada, pensamos el fordismo clásico como “un método de reducción de costos por medio de la producción de automóviles en cantidades constantemente crecientes y en una variedad cada vez más restringida”<sup>81</sup>.

Aunque cuando pensamos el ohnismo tenemos que considerar las mismas relaciones, no podríamos, sin embargo, derivar directamente de este condicionamiento general (de la competencia mercantil) las particularidades totales de ninguna forma productiva. Estas son el resultado de una revolución hasta cierto punto independiente de métodos que, ahora institucionalizados y arraigados, fueron en su tiempo resultado de otras tantas revoluciones; tanto el taylorismo como el toyotismo son especialmente para nosotros formas objetivadas con el tiempo, de racionalización tecnológica, y por lo tanto de institucionalización específicas de la ciencia y la técnica, que ayudan a la resolución de crisis de la tasa de ganancia capitalista.

<sup>80</sup> Editorial Siglo XXI, México, 1992.

<sup>81</sup> Coriat, pag. 21.

Desde la teoría, las relaciones anárquicas entre capitales sostienen determinados niveles de **ganancias** en relación con un tipo dado de forma productiva y producción de **plusvalía**. El “movimiento de la organización científica del proceso de trabajo” inaugura dentro de la historia de esta relación estructural del capital, el momento en el cuál, a partir de una forma condicionante de relaciones entre capitales, pero independientemente de ella, el capital sistematiza *científicamente* sus intentos de mejoramiento de la producción de plusvalor, más allá de la intensidad del trabajo. Esta sistematización significa, en relación con las innovaciones tecnológicas que transcurren paralela y -luego- unitariamente, la racionalización de la forma del proceso productivo mismo, enfocada en las relaciones del trabajador con sus compañeros (la forma de la cooperación) con el objeto de aumento de la plusvalía relativa.

**El ohnismo es una revolución en este proceso de producción de plusvalía relativa a través de una nueva racionalización del proceso de trabajo, al mismo tiempo que una forma de resolución de la relación de la fábrica privada con el mercado.** El “**espíritu**” que lo caracteriza es justamente la forma de esta relación doble expresada, por un lado, como problema teórico, y por otro, como consigna “política”, ideología productiva, guía para la práctica. Como se trata aquí de una ciencia práctica, su objeto no es tanto de estudio como objetivo práctico: *“producir a bajos costos pequeñas series de productos variados”*. Mas esta consigna cristalizada, es resultado de la forma dinámica del nuevo espíritu, cuyo problema es: **“¿qué hacer para elevar la productividad cuando las cantidades no aumentan?”**.<sup>82</sup> Problema y consigna constituyen ambos el “espíritu Toyota”. No hay en él sino la voz del Capital que ha subsumido el problema de la producción a la esfera única de **sus** problemas. Por eso el ohnismo es impensable sin el proceso previo de subsunción y fetichización que produjo el taylorismo-fordismo. Véase sólo un ejemplo. La posibilidad de la **“fábrica flexible”** del ohnismo (la búsqueda de aumento de la productividad “en la flexibilidad del trabajo, en la asignación de las operaciones de fabricación, oponiéndose así a las facilidades de la producción en serie con existencias en cada intervalo”<sup>83</sup>), es impensable sin la revolución que significó el taylorismo como imposición del capital sobre el trabajo en la forma del mandato gerencial-ejecutivo.

Bien vistas las cosas, el aumento de la escala de producción del taylorismo-fordismo, junto con la concentración y estandarización que constituyen su método (luego desarrollados en la estructura maquinista del fordismo), son las criaturas históricas del capital y sus necesidades, los hijos del “espíritu histórico del Capital”. En relación a este “espíritu” personalizado en los intelectuales del movimiento de la administración científica, los métodos están completamente subordinados. Por ello decía Braverman que la escala del taylorismo fue **el medio** necesario para que se pudiera sostener la nueva organización del trabajo y los costos que generaba. Encontramos aquí una nueva expresión del fetichismo. Y la misma supeditación se presenta en el ohnismo-toyotismo. En contraposición, el toyotismo y las transformaciones organizativas a las que dio lugar su nueva ideología productiva, impusieron procesos de organización de la producción en que esta se realiza en múltiples establecimientos que no poseen el carácter fabril que tuvieron en el pasado. “La organización de la producción se traslada de la concentración de grandes cantidades de trabajadores en

---

<sup>82</sup> Coriat, ídem.

<sup>83</sup> Coriat, pag. 24.

fábricas, a pequeños o medianos centros de trabajo, densamente poblados de computadoras y de personas altamente calificadas”<sup>84</sup>

Aumentar la ganancia y triunfar en la competencia es lo que importa. El problema que se presenta es cómo hacerlo en cada etapa histórica. El problema al fin y al cabo es, en lo que atañe al capital privado, el de la productividad. Hasta tal punto se trata de las necesidades fetichizadas del capital que éste sólo tiene en cuenta, como vimos, a los hombres y sus necesidades sociales y potencias físicas, como simples “factores”, que existen junto a otros, en la producción autovalorativa. La productividad de este trabajo aparece como productividad del capital, resultado de la conjugación de distintas variables: la intensidad del trabajo, la productividad-hombre, el tiempo de trabajo, las condiciones naturales, el tipo y nivel de desarrollo tecnológico. **Las variables son siempre, en esencia, las mismas. El espíritu y el método, formas históricas de vincularlas.** Si el problema del capital en la época de Taylor era el de producir, para una cantidad de tiempo dada de trabajo, la mayor cantidad posible de productos, el problema en la época de Ohno es el de mantener las cantidades producidas (y su calidad) en la menor cantidad posible de tiempo de trabajo: “Hay dos maneras de incrementar la productividad. Una es incrementar las cantidades producidas, la otra es reducir el personal de producción”<sup>85</sup>. La inteligencia de estos intelectuales se aboca como vemos al mejoramiento de la productividad del capital (productivo) como forma de resolución estructural, profunda, de una crisis originada por múltiples determinaciones.

En la era en la que la ciencia y la técnica es la principal fuerza productiva, la dirección del proceso de trabajo se ejecuta en la forma de **control tecnológico**. Cada modificación de las primeras implica al mismo tiempo, entonces, transformaciones en la forma de este control, que en el ohnismo se presenta como el “**nuevo método de administración a ojo**”, con sus tableros e indicadores luminosos, pues para “producir justo lo necesario y hacerlo justo a tiempo”, “no hay nada más rápido y directo que la mirada”<sup>86</sup>. El control que “los supervisores disponen en cada momento” a través “de las informaciones clave que necesitan para garantizar que el flujo de producción se desarrolle sin tropiezos”, es el **control del tiempo**, como regulación del tiempo y ritmo de producción.<sup>87</sup> De la misma manera que el taylorismo, y en todos los sentidos explicitados, el toyotismo representa una vía particular de racionalización con arreglo a fines propios del capital, en este caso con arreglo a una demanda estacionaria y variada.

## **DOS: ESPECIFICIDADES TOYOTISTAS Y DINÁMICA DEL CAMBIO EN LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA**

La forma de la dominación tecnológica del capital sobre el trabajo que funda el toyotismo se establece, de la misma manera que la forma taylorista, a través de conceptos y métodos concretos y específicos: estos son, a

<sup>84</sup> Francisco Zapata, ídem.

<sup>85</sup> Ohno, en Coriat, pag. 24.

<sup>86</sup> Coriat, pag. 25-28.

<sup>87</sup> Aquí hay que incorporar las categorías de Thompson sobre la relación de tiempo (control del tiempo) y disciplina laboral.

lo largo de su desarrollo, “la **planificación estratégica**, la **excelencia de gestión**, la **cultura compartida**, el **justo a tiempo**, la **calidad total**, la **intervención del personal**, la **estrategia competitiva**, la **empresa virtual**, la **reingeniería de los negocios**, etc.”<sup>88</sup>. Unitariamente y para la *administración totalitaria* de nuevo tipo los métodos toyotistas persiguen finalidades específicas: la *flexibilidad organizativa* (según los problemas planteados por Coriat), la *sistematización de la creatividad* y la *reducción de todos los costos improductivos*. Una vez más, de la misma manera que para Taylor, los objetivos concretos vienen a solventar, a dar sustento a la modalidad de “espíritu” de la nueva racionalidad tecnológica y sistémica.

La dimensión de la producción y su forma se presentan al servicio del nuevo “espíritu” capitalista, en cada momento, como se desprende del análisis que Coriat hace del toyotismo. En una manera *genética* de entender el asunto, la dinámica general se presenta así: crisis de rentabilidad del capital (decreciente tasa de ganancia, expresada en la baja de rentabilidad en empresas privadas) □ crisis al interior del proceso productivo en la forma de desaceleración de la productividad del trabajo □ personificación de la crisis en la actividad intelectual de los “organizadores prácticos de la producción” que ponen en cuestión la forma establecida de producción (las relaciones sociales de producción) □ conformación “científica” (ciencia) de un nuevo espíritu capitalista como nueva racionalidad tecnológica en respuesta a la situación crítica (en un marco de incertidumbre objetiva y subjetiva) □ lucha material y simbólica por la imposición de una nueva materialidad □ imposición de la nueva racionalidad como **nueva forma de organización de la producción y del trabajo** a partir de los conceptos y a través de los métodos correspondientes a ese nuevo espíritu (unidad de ideología y práctica) □ institucionalización de la nueva modalidad productiva y difusión de su forma; aceptación de los fundamentos del nuevo espíritu capitalista como sentido común práctico (ideología) dominante □ transformación de las ideas rectoras de otros ámbitos sociales y hegemonía de otros valores sociales / cambios institucionales.

Queda claro que, en esta dinámica de cambio, la mediación del espíritu práctico del capital, a través de sus intelectuales orgánicos - que lo personifican (para ser lo que son deben pensar de acuerdo a las necesidades de la reproducción capitalista) - constituye lo que hemos denominado un conjunto de ideas - ideología productiva - de carácter transformativo.

Pero existe claramente una especificidad histórica en cada proceso de cambio de la forma organizativa del trabajo. Esta especificidad está condicionada por la totalidad histórica. Desde esta perspectiva y para completar lo dicho en el punto anterior sobre el toyotismo como nuevo modo de producción, digamos, en **primer lugar**, que: “el nuevo paradigma productivo pone el acento en la respuesta adaptativa frente a los cambios rápidos e impredecibles del mercado, o sea, en la flexibilidad productiva lograda con las tecnologías basadas en la informática y con nuevas formas de organizar la producción (trabajo en equipo, fabricación de “familias” de piezas)”.<sup>89</sup> Este proceso general se presenta con importantes contradicciones. Las “*fábricas del futuro*” en las que predominaban la ideas de la producción automatizada (con la robotización como proceso

---

<sup>88</sup> Henry Mora Jiménez, *idem*.

<sup>89</sup> Henry Mora Jiménez, *idem*.

central) y de la “desaparición del trabajo” (por medio de la computarización y la construcción de trabajadores artificiales como los robots), obtuvieron resultados decepcionantes, y no lograron, por supuesto, plasmarse en una reorganización total del aparato productivo. “Incluso en plantas de procesos continuos como la refinación de petróleo, en donde el argumento había encontrado sus primeras manifestaciones, se pudo observar que existían límites a lo que la automatización podía lograr. Lo mismo ocurrió con los intentos malogrados de computarización en tiempo real de procesos industriales en la producción de acero, en donde el diseño de programas en línea (tiempo real), se encontró con variables que solo la mente humana podía resolver, en el lugar mismo de la producción. Por lo cual, en la década de los noventa, las empresas tuvieron que proceder *en forma más tradicional* mediante reformas a los sistemas de relaciones de trabajo...”<sup>90</sup> Entonces ...

En **segundo término**: “En lugar de la producción masiva y en grandes series de productos homogéneos *se recomienda* fabricar pequeñas series de productos heterogéneos, intentando una personalización, o al menos mayor segmentación, del mercado. Ante las tradicionales economías de escala *se agregan y privilegian* las llamadas *economías de alcance*.”<sup>91</sup> La respuesta que se da en la producción a las nuevas contradicciones a las que hubo llevado la difusión del taylorismo busca reducir los costos laborales utilizando los sistemas que el Ohnismo fundó históricamente, es decir, el “just in time” y el “kan ban”. La racionalidad (respecto a fines) capitalista en la producción, encuentra un nuevo criterio de éxito y excelencia en los llamados “**cinco ceros**”: cero stock, cero defecto, cero tiempo muerto en la producción, cero tiempo de demora para responder a la demanda y cero papel.

La flexibilización y rotación laboral (“por todas partes, en el seno del mundo empresarial - profesional o académico - se levantan voces a favor del trabajo multifuncional y flexible”<sup>92</sup>) deben ser llevadas al extremo para el logro con éxito de estos objetivos, y esto solo es posible, cuando - como hemos visto - la organización manufacturera ha dejado paso a la gran industria, que niega la especialización de los obreros en la división del trabajo fabril; estos cinco ceros constituyen un objetivo posible del capitalismo - como modo de resolución de su crisis - solo cuando se cuenta como condición necesaria con la subsunción real del trabajo inmediato, que impuso el taylorismo y luego el fordismo en la forma de subsunción del trabajo vivo en la maquinaria automática.

De la misma manera, la tercera revolución científico-tecnológica basada en la robótica y la informática, proceso de revolucionamiento de las tecnologías materiales que acompaña la revolución en las relaciones de trabajo que impulsó el ohnismo, sólo es posible sobre la base de la segunda revolución científico-tecnológica (que hubo comenzado a fines del siglo XIX) y que se impuso junto con la revolución taylorista de las relaciones de trabajo, conformando la totalidad impuesta que hemos denominado fordismo (como régimen de acumulación capitalista) en la mayor parte del siglo XX.

---

<sup>90</sup> Francisco Zapata; “El trabajo en la nueva y en la vieja economía”; Centro de Estudios Sociológicos; El Colegio de México; 2001.

<sup>91</sup> Henry Mora Jiménez, ídem.

<sup>92</sup> Henry Mora Jiménez, ídem.

Por otro lado, y según el criterio que hemos delineado anteriormente, las modificaciones del trabajo que son forzadas por el nuevo espíritu capitalista de fines del siglo XX responden, de la misma manera que el taylorismo, a la lógica y la finalidad esenciales del capitalismo: “las prioridades y objetivos de la flexibilización se refieren a formas de lograr una organización del trabajo más eficiente para la rentabilidad del capital. Es, entonces, en el marco de ese objetivo que se busca crear nuevas formas de organizar la actividad impulsando modalidades más participativas, más creativas de los trabajadores en función de metas colectivas de productividad y eficiencia del equipo de trabajo, para lo cual se propone la polivalencia funcional, el reagrupamiento de actividades que habían sido fragmentadas por la lógica de la organización taylorista”.<sup>93</sup> Nótese que la participación y la creatividad que ahora se reclama a los obreros están ya de antemano subsumidas al aumento de la rentabilidad del capital, se trata de formas de actividad y creación específicamente capitalistas.

El capital, por ejemplo, reclama, como vimos antes, excelencia de productos y atención constante a una demanda variable, y exige a sus obreros que respondan de la mejor manera, adaptando su mentalidad práctica a la mentalidad del capital constantemente actualizado. La alternancia y variabilidad de tareas que debe llevar a cabo este obrero moderno se hacen concretas en una situación histórica en la cuál el trabajo ha sido fragmentado, maquinizado y “fluidificado”. Ahora se le exige además que coordine esa fragmentación, esa cosificación y esa dinamización de manera inteligente y creativa, esto es objetivamente la equivalencia funcional, complejizada además por la organización de equipos de trabajo, que sin embargo mantienen la modalidad de trabajo por tareas. En esta nueva modalidad de trabajo, los viejos “managers” tienden a perder importancia, y los grupos de trabajo, que se constituyen y se desvanecen de acuerdo con las tareas que les son encomendadas, reemplazan a los antiguos organigramas generales de la fábrica: “Un ejemplo de esto es la estrategia que implementó Microsoft con respecto a la creación de un navegador de Internet. En efecto, frente a la empresa Netscape, pionera en diseño de navegadores de internet, Microsoft puso en pie un grupo específicamente dedicado a la creación de lo que poco tiempo después sería el navegador Explorer, de amplia difusión en la actualidad. Ese grupo, constituido en forma ad-hoc, fue puesto frente al desafío - de vida o muerte - de crear ese navegador, con capacidad para solicitar y obtener del resto de Microsoft, lo que fuera necesario”<sup>94</sup>

### **TRES: ALIENACIÓN Y SUBSUNCIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO MEDIATO INTELLECTUAL (GENERAL)**

La tendencia actual que acompaña “y subyace”, un poco retrospectivamente, los cambios en la organización del trabajo y en la utilización de tecnologías, etc., es la del proceso de **subsunción real del trabajo general**.<sup>95</sup> Si con el taylorismo y el propio Taylor, el capital dispone de una fuerza de trabajo intelectual cuyo objetivo concreto es la *producción de procesos productivos y formas de organización del trabajo*, el control que tiene

<sup>93</sup> Aida Quintar; Flexibilidad laboral. ¿Requerimiento de las nuevas tecnologías o fragmentación del movimiento obrero?

<sup>94</sup> Francisco Zapata, ídem.

<sup>95</sup> Ver antes.

sobre ella hasta este momento es solamente formal, estos trabajadores actúan en el marco de la finalidad de la producción capitalista, y subordinados a ella. Pero con el desarrollo del tiempo, las oficinas de planeación y diseño y los “talleres de progreso tecnológico” van adquiriendo mayor complejidad e importancia, y el capital - que se juega en ellos buena parte de su suerte - intenta controlar *cada uno de los pasos* de ese trabajo intelectual, y organizarlo, a su vez, científicamente. Con lo cuál se entromete en un denso camino de control total del pensamiento práctico que es su propio pensamiento.

“Antes de materializar conocimiento nuevo es necesario producirlo, y el taller, si ha de llevar a cabo su tarea de generar progreso, se ve compelido a desarrollar la ciencia, aun cuando este no sea su objetivo”<sup>96</sup>. Desde que las tendencias de la acumulación apuntan a la renovación constante de los procesos productivos, en los talleres de progreso o *laboratorios de investigación y desarrollo* (I & D), se realiza también un desarrollo permanente de la ciencia: “su constitución misma representa la respuesta a una situación en que la producción material ya no puede avanzar sin que la ciencia se organice como cuerpo formalizado de conocimientos en beneficio de ella”<sup>97</sup>. Escuchemos al propio Braverman: “La revolución científico-técnica ... no puede ser entendida en términos de innovaciones específicas ... sino que debe ser entendida más bien en su totalidad como un modo de producción dentro del cual la ciencia y las exhaustivas investigaciones de ingeniería han sido integradas como parte del funcionamiento ordinario.”<sup>98</sup> Lo que llamamos **subsunción real del trabajo general** es la organización científica de la ciencia misma, su industrialización. (Ver nota del página/12) El capital necesita estructurar una **forma de organización del trabajo científico** que quite el control que los trabajadores intelectuales productivos tienen sobre su propio trabajo, quitarles el control de sus conocimientos, habilidades, experiencia, etc. a través de una forma alienada y cosificada de organización de su labor. El capital necesita administrar totalitariamente su propio pensamiento personificado.

“En los últimos años están apareciendo algunos síntomas que evidencian la lucha del capital por subsumir - incluso realmente - al trabajo general, como medio de elevar la productividad de este tipo de trabajo productivo, base del desarrollo moderno y posible plataforma para una nueva onda larga del desarrollo capitalista.”<sup>99</sup> Algunos de estos cambios actuales tienen que ver con el *diseño asistido por computador*, el *desarrollo de gigantescas redes informáticas*, y los *cambios organizacionales en el área de investigación y desarrollo en las grandes corporaciones*.<sup>100</sup> El eje problemático es el de automatización de la ciencia, por ejemplo: “La ingeniería del sistemas asistida por ordenador intenta aproximar el desarrollo de sistemas al dominio de la ciencia (por oposición a su estado actual de arte); y comparte esta aspiración con los sistemas expertos y los esfuerzos por desarrollar la inteligencia artificial.”<sup>101</sup>

---

<sup>96</sup> Henry Mora Jiménez, ídem.

<sup>97</sup> Henry Mora Jiménez, ídem.

<sup>98</sup> Braverman, ídem, pag. 198.

<sup>99</sup> Henry Mora Jiménez, ídem.

<sup>100</sup> Ídem.

<sup>101</sup> Ídem.

### TERCERA PARTE: HISTORIA ARGENTINA

#### **UNO: EL TAYLORISMO EN LA INDUSTRIA FRIGORÍFICA ARGENTINA DESDE PRINCIPIOS DE SIGLO XX.**

En su libro “La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)”, Mirta Lobato intenta reconstruir la **totalidad** de la vida obrera de la comunidad de Berisso, en sus múltiples relaciones y problemáticas, ubicándose como punto de partida en las fábricas frigoríficas que, de capitales estadounidenses, se instalaron en esa zona del cordón industrial argentino desde principios del siglo XX.

No es casual que, como dice Lobato, los trabajadores de las grandes fábricas frigoríficas hayan aparecido en la **historiografía argentina** en tanto y en cuanto se plantaron, de la mano de Cipriano Reyes, como movimiento gremial (durante el trabajo le pertenecen al capital y una perspectiva no social sino burguesa en historia apunta al capital como proceso técnico-económico sin relación con los sujetos, así parece moverse por otra parte el proceso capitalista de la gran industria, sin intervención de los sujetos). La historia e incluso la lucha de clases en general parecen entonces adquirir un carácter y unas cualidades que no tienen que ver con la realidad concreta de los procesos de trabajo sino con cuestiones estrictamente políticas o sindicales, separación en la que se opera la fuerza social capitalista: la historia del trabajo se presenta como distinta de la historia del capital en el proceso productivo. Pero no se trata de un déficit de la historiografía separada de la historia real, considerada de manera falsamente autónoma. Tiene que ver directamente con la imposición del taylorismo; la posibilidad de considerar la cultura y experiencias obreras como una cuestión que se encuentra fuera del ámbito fabril y no se vincula con la forma del trabajo, se presenta claramente sólo porque en el trabajo las experiencias y costumbres han sido alienadas y ya no pertenecen, de hecho, al trabajador sino al capital personificado. Pero esta realidad es unilateral de todos modos, y en la representación del proceso hay opciones objetuales y metodológicas. La perspectiva de Lobato se posiciona crítica y específicamente cuando dice sobre su trabajo que “en primer término, se instala en el mundo del trabajo, en la fábrica. Porque las condiciones de trabajo y las de la vida material conforman una unidad en la experiencia de los trabajadores y a partir de ellas es posible señalar los rasgos de una identidad y una cultura obreras.”<sup>102</sup>

De acuerdo a estos criterios Lobato centra el problema conceptual en la cuestión del *proceso de trabajo* pues “la teoría de procesos de trabajo destaca el carácter conflictivo del trabajo, las ciencias y la tecnología, y sus relaciones y transformaciones, por ser el resultado de una construcción histórica”<sup>103</sup>. La autora retoma entonces el trabajo teórico de **Harry Braverman** que hemos visto, pero desde una perspectiva histórica y concreta: “Desde mi perspectiva, el conflicto y el consentimiento en el mundo del trabajo son el resultado de la organización particular del trabajo y, a partir de dicha organización, hay que explicar porqué los

---

<sup>102</sup> Lobato, pág.28.

<sup>103</sup> Lobato, pág. 30.

trabajadores actúan ...”<sup>104</sup> de tal o cuál manera. En el capítulo II del libro se piensa las fábricas “no sólo como sede del proceso productivo, sino como una forma de organización social, como producto de una ideología determinada y como símbolo de una ‘cultura de la industrialización’ ”<sup>105</sup>, un conjunto de aspectos que se articulan en unidad.

En las **entrevistas** realizadas por M. Lobato una de las cuestiones más significativas en general es la aparición de **personificaciones de cosas y estructuras** como por ejemplo en los siguientes comentarios “los frigoríficos trabajan sin parar”, “la Nueva York estaba llena de gente, de negocios”, “esa mole tiene pasado” y finalmente “cuando esa mole funcionaba no había problemas, todos teníamos plata en los bolsillos porque teníamos trabajo”.<sup>106</sup> El frigorífico aparece en las entrevistas como el “sujeto” y el motor de la historia, inclusive de toda la comunidad de Berisso. Por eso, hemos considerado que las “imágenes fabriles” son, en primer lugar, expresión de la personificación “monumental” del propio capital (la relación social cosificada) subordinando y esclavizando la propia actividad y conciencia de los trabajadores y vecinos. Lobato encuentra en la lectura del libro de Ismael Moreno, “El matadero”, una perspectiva de este tipo: “En la representación construida por Moreno, los imaginarios del socialismo constituyen la trama sobre la que se teje su historia. La fábrica, ese monstruo burgués, devora a los trabajadores y los lanza extenuados a una vida que no alcanza para recuperar lo perdido. La solución solo llegará cuando dejen de ser ‘un inconsciente brazo de acero’...” En el mismo sentido, la **añoranza obrera** de esa época ahora perdida por el cierre de las fábricas es parte de la alienación objetiva de la clase, y el fetichismo objetivo del capital.

Lobato encuentra en algunas **obras literarias** de época una representación de los frigoríficos y su entorno que incluía una perspectiva crítica del capitalismo en general y de la racionalización taylorista en implementación: “Las catedrales del corned beef fueron tomadas por la literatura como el símbolo del trabajo industrial en la Argentina, en la arena donde se cruzaban múltiples discursos... En las fábricas se producía la vida obrera y ellas eran leídas bajo las imágenes de la racionalidad productiva, de la explotación y dominación del capital, de las resistencias y su transformación.”<sup>107</sup>

Los frigoríficos Swift y Armour de Berisso eran **empresas modernas** de la época y conjugaban los criterios de eficiencia y racionalización que impulsaba la organización científica del proceso de trabajo y el clima progresista referido a la producción industrial en el país. Fueron las primeras fábricas argentinas que establecieron sistemáticamente una **organización taylorista** pero en ese mismo movimiento comenzaron a jugar un papel singular en la transformación y modernización de toda la sociedad argentina. Lobato toma en consideración aquí, las **propagandas de las empresas** que “no sólo estimulaban las ventas de sus bienes, también ayudaban a dar forma a las aspiraciones y la imaginación de las propias corporaciones e incluso a las de sus consumidores... Las propagandas eran tan poderosas para crear demanda (paté, corned beef, viandada y otros productos), deseos de placer y de utilidad (la mesa bien servida de la mujer moderna) como para

---

<sup>104</sup> Lobato, pág. 31.

<sup>105</sup> Lobato, pág. 37.

<sup>106</sup> Lobato, pág. 14.

<sup>107</sup> Lobato, pág. 74.

difundir valores (modernidad, eficiencia, productividad, ciencia, racionalización).”<sup>108</sup> Se trata de un proceso unitario de diversos efectos y que lidera el avance de la dominación capitalista de carácter tecnológica (que como hemos visto es al mismo tiempo ideológica) en la sociedad argentina de las primeras décadas del siglo: “Swift se situaba entonces como el símbolo y la representación de las grandes organizaciones que habían nacido en los Estados Unidos y que colocaban todos sus conocimientos y experiencia al servicio del progreso económico de la Argentina”<sup>109</sup>. Del mismo modo el Armour realizaba su campaña de “Modernización y Progreso” y decía que: “Al iniciar sus actividades en 1915 [...] implantó en su establecimiento los *métodos más modernos* que se conocían por aquel entonces y no se ha apartado de esta norma un solo instante.”<sup>110</sup>

La “perfección” de los frigoríficos de capital norteamericano llamó la atención de los contemporáneos, según comenta Lobato: “El americanismo, que años más tarde sería identificado como la suma de taylorismo y fordismo era percibido como un camino que se abría para el futuro de las naciones. [...] El principio básico de esa organización era la separación de los procesos físicos de producción de los de planeamiento y control.” Es decir, la separación (y unidad al mismo tiempo) de los tipos de trabajo productivo que hemos desarrollado, el trabajo inmediato, “físico” y el trabajo mediato “intelectual” general. “Dicho de otra manera: era la división del trabajo en sus fases de concepción y ejecución acompañada por un desmenuzamiento tal de las labores en sus diferentes operaciones elementales que podían ser medidas y registradas.”<sup>111</sup> Aquí Lobato se refiere por supuesto al libro de Taylor: “Management Científico” de 1911.

El proceso de trabajo en los grandes frigoríficos resultaba dividido en cinco etapas: las operaciones con los animales antes de la matanza; las tareas de matanza y distribución de la faena que necesitaban de los obreros más especializados “quienes eran percibidos como un sector especial por la destreza y precisión en el manejo del cuchillo, y porque los ritmos estaban dados por la velocidad de la noria”<sup>112</sup>; la fabricación de los productos comestibles y finales (conservas, fiambres, harinas, sebos); las actividades auxiliares de envasado, etc.; y finalmente las funciones de programación y control llevado a cabo por gerentes y jefes de sección.

Pero como hemos dicho antes, la eficiencia era finalmente la del conjunto de la fábrica, considerada como totalidad, que expresábase en la existencia y la búsqueda de un determinado “ritmo de producción”. Lobato llama la atención sobre una representación del sistema en funcionamiento citando nuevamente a Ismael Moreno: “No hay voces de mando la máquina gobierna; es una noria gigantesca que anda serpenteando, y da a cada uno el tiempo que necesita para mover su hoz; es un desfile continuo frente a los hombres [...] un descuido es bastante para que la res pase sin la operación del distraído, y entonces el orden se conturba, la máquina debe detenerse, todos protestan y gesticulan [...] Admirable ingenio mecánico para que no se derroche un segundo y los hombres se vuelvan pieza de máquina, dando y dando acompasadamente. La noria anda los cadáveres cuelgan, los cangilones humanos, con las gorras blancas, moviéndose isócronos, vierten su fuerza.” La fábrica se muestra así como conjunto de cosas, de materias que adquieren funcionalidad propia,

<sup>108</sup> Lobato. Pág. 75.

<sup>109</sup> Lobato, Pág. 76.

<sup>110</sup> Revista La Res, de abril de 1934, citado por Lobato, pág. 77.

<sup>111</sup> Lobato, pág. 97.

<sup>112</sup> Lobato, pág. 98.

como un gran cuerpo vital, que parece no surgir de los hombres sino de las máquinas. Las relaciones se establecen entre las secciones de manera planificada pero de acuerdo a los criterios de eficiencia y productividad máxima para el capital. Y el todo se convierte para las partes en una voluntad suprema que de hecho domina el ritmo de trabajo de cada una de las distintas tareas. Esto es lo que hemos denominado desde distintos puntos de vista, organización científica del trabajo, automatismo de la industria basada en grandes máquinas, fetichismo del capital en el proceso de producción.

“Engranajes, brazos mecánicos, gobierno de la máquina, ingenio mecánico, noria gigantesca son metáforas que aluden a tres elementos clásicos de las formas taylorizadas de organización del trabajo: desmenuzamiento de las tareas, imposición mecánica de los ritmos de labor y estudio de los movimientos que realiza el trabajador.”<sup>113</sup> Los vínculos de producción entre las personas se establecen mediante el movimiento de las cosas, que da a las relaciones entre los trabajadores una forma materializada. En realidad estos distintos elementos son cualidades de la Gran Industria tal como la define Marx ya a mediados del siglo XIX, y el taylorismo supone ya esta organización como existente, y a partir de ella busca “estudiar los movimientos realizados por los trabajadores, acelerar el tiempo de ejecución de las tareas, aumentar la capacidad de trabajo, y con ello los beneficios, suprimir las pérdidas de tiempo ...”<sup>114</sup>.

“Swift y Armour habían acumulado una larga experiencia con la mecanización en los Estados Unidos, donde desde la década de 1870-1880 habían probado lo que ahora ponían en práctica: la utilización de los medios mecánicos en algunas secciones.” Por ejemplo, “la introducción del transportador mecánico (en la década del treinta) en algunas secciones, como conserva, aceleró la intensidad del trabajo y cumplió la misma función que el trolley: hacer circular los materiales a procesar y acelerar el ritmo de trabajo.”<sup>115</sup> Luego de la década del treinta todos estos mecanismo y las funciones de los departamentos de investigación y diseño iban a ir creciendo, proceso que fue acompañado por una división jerárquica bien marcada: intendentes, superintendentes, mayordomos y jefes; empleados asistentes; capataces, jefes de vigilancia, serenos, toma tiempo y asistentes.

El **carácter manufacturero de la industria frigorífica** determinado especialmente por una serie de tareas que no podían ser mecanizadas, lo encontramos a través de los relatos de los propios trabajadores, en la división de la producción en una serie de trabajos especializados y repetidos. “Hay una descripción de las tareas y el movimiento que realizan hombres y animales. Esos movimientos eran precisos y rítmicos. Era una coreografía monótona y aburrida.”<sup>116</sup> La gran mayoría de las labores no requerían demasiada calificación, y no sólo permitían sino que fomentaban la rotación de los trabajadores en distintas secciones. Sin embargo, como hemos visto, algunas tareas solo podían llevarlas a cabo trabajadores de oficio, que resultaban por lo mismo más aferrados a tareas especializadas. Estas diferencias se correspondían con las formas de incorporación a la fábrica según parámetros de género: “La calificación estaba cruzada también por las

---

<sup>113</sup> Lobato, pág. 100.

<sup>114</sup> Lobato. Pág. 100.

<sup>115</sup> Lobato, pág. 101.

<sup>116</sup> Lobato, pág. 77.

diferencias culturales alrededor de los roles productivos para hombres y mujeres. A simple vista, peón, peón práctico y calificado podía ser cualquiera independientemente de su género, pero las prácticas empresarias y las de los trabajadores se apoyaban en la concepción de que existían diferencias de entrenamiento, de habilidades, de experiencia vinculadas a cuestiones biológicas. Desde esta perspectiva, los puestos femeninos requerían menor esfuerzo físico o se caracterizaban por una habilidad manual, o un tacto delicado que evitara la rotura de los materiales que manipulaban. La consecuencia inmediata era que la calificación era exclusivamente masculina. Fuerza, rapidez y resistencia eran las mayores cualidades requeridas y se sintetizaban en la figura del matambrero.”<sup>117</sup> Por lo que vemos que los avatares de la calificación/descualificación del trabajo son complejos y contradictorios; la organización taylorista de los frigoríficos no sólo permitía sino que necesitaba y jerarquizaba algunos trabajos cualificados, en los cuales las habilidades del trabajo no podían ser subsumidas (por lo menos para ese período) *realmente* en el capital y pasar a formar parte de la maquinaria automática o ser objeto de una división de tareas.

El **carácter de gran industria de la organización frigorífica** se muestra en cambio en el poder de la maquinaria alrededor de la cuál se disponen los elementos de la división del trabajo. En un relato que cita Lobato un obrero comenta: “¿Sabe que trabajo me dieron allá? ¡La noria! [...] era bravo, pesado, ligero, porque la noria no paraba, tenía que dar noria y cuando se le escapó uno ya tenía que parar la noria.”<sup>118</sup> La determinación más importante del tiempo y ritmo, y de la forma concreta del trabajo, era entonces la actividad de la maquinaria, que impone una dependencia minuciosa a la actividad del trabajador.

En los frigoríficos considerados como **estructuras funcionales**, el carácter técnico-material del capital se muestra también personificado, con una dinámica y una vida propias que le dan entidad como sistema técnico: “El conjunto edilicio de Swift y Armour no se destacaba por su calidad estética (“enrejado rectangular”, “jaula racamada de cristal”), sino por su funcionalidad. Para el conjunto de las plantas cárnicas existía un modelo que se repetía. Alrededor del edificio donde se encontraba la playa de matanza se distribuían los cuerpos para las otras dependencias y oficinas separadas por las largas calles internas y unidas por puentes aéreos que permitían el tránsito de obreros y materiales. Internamente la fábrica se asemejaba a una ciudad: las calles podían tener direcciones obligatorias, había determinadas velocidades permitidas, carteles que señalaban las prohibiciones. La gran ciudad albergaba también al campo en su interior. Los corrales para los diferentes tipos de ganado, los bebederos, e incluso la rampa de subida hasta la playa de matanza favorecían la asociación de espacios y tareas a la vida rural.”<sup>119</sup> Todo este entramado organizativo y dispositivo garantiza la supeditación de la organización de las personas en la organización de las cosas. “Desde el punto de vista constructivo, los diferentes cuerpos edilicios estaban constituidos por varios pisos en cada uno de los cuales se cumplía una fase del proceso productivo. Mediante canaletas y tuberías, se lograba que los materiales se desplazaran entre los diferentes pisos por medio de la gravedad.”<sup>120</sup> La sistémica y

---

<sup>117</sup> Lobato, pág. 144.

<sup>118</sup> Lobato, pag. 77.

<sup>119</sup> Lobato, pag. 81.

<sup>120</sup> Lobato, pág. 81.

técnica organización del capital impone a los obreros una ubicación y unos movimientos que están estipulados y garantizados por la disposición de las partes en el todo al que ellos dan vida.

“Esta organización se relacionaba con la necesidad de racionalizar los tiempos de elaboración por medio de un sistema de conexión que disminuyera los recorridos y facilitara un ciclo de elaboración continuo el eliminar los tiempos muertos. [...] Si las secciones estaban ubicadas en otros cuerpos del conjunto de la fábrica, los pasillos aéreos evitaban las pérdidas de tiempo que significaba el subir o bajar escaleras.”<sup>121</sup> Pero la forma de organización del trabajo y disposición de las cosas en las fábricas tenían que ver con el conjunto de los problemas que el taylorismo vino a resolver desde la perspectiva capitalista; intentaba dar eficiencia al conjunto, aumentar el control del trabajo inmediato, etc., todo como resultado del pensamiento concreto que se realizaba en las secciones de diseño y planificación. Dos párrafos del libro de Lobato nos explican mejor estas relaciones:

“Cuando Swift adquirió la planta de Berisso a sus antiguos dueños, inició una serie de reformas en las que puso en práctica mucha de la experiencia acumulada desde hacía medio siglo en los mataderos de Chicago. El resultado fue la transformación del viejo The La Plata Cold Storage en uno de los más modernos establecimientos argentinos. En los planos están claramente diferenciados los espacios. Departamentos destinados a la producción y almacenamiento de las materias procesadas, sectores para oficinas donde se ubican aquellas de planeamiento y control (oficina técnica y de tiempo), superintendencia, protección y relaciones industriales, así como la enfermería [...] La existencia de estas oficinas desde épocas tempranas (en 1910 se habilita el departamento de planeamiento y control; en 1912, la oficina de tiempo; en 1913, la oficina técnica) habla también de una administración compleja, donde cobran importancia las tareas de “pensar” realizadas por un puñado de personas.

Los planes dan cuenta de que había además otros fines: por ejemplo, dotar de amplitud y luminosidad a las secciones o mejorar las condiciones de higiene en la fabricación de productos. Para lograr esas condiciones se construían pisos adecuados para el rápido desagote de la sangre y el agua, que cubrían la mayor parte de los departamentos - tales como los destinados a la matanza o al lavado y acondicionamiento de las menudencias - o se revestían algunas paredes de azulejos para facilitar la limpieza. Se buscaba también una distribución de máquinas, mesadas, canaletas, tuberías que facilitara y acelerara el trabajo de las personas y el movimiento de las zorras, así como la vigilancia de los trabajadores. Con la vigilancia se evitaba el hurto y el consumo de los productos que se fabricaban; se facilitaba la individualización de los obreros, la clasificación por su habilidad y rapidez, el control de su presencia y aplicación, la verificación de la calidad de sus tareas y el tiempo empleado, y, exacerbando la función de control, se limitaban las posibilidades de comunicación entre los trabajadores, lo que buscaba dificultar su organización. La materialización de esas funciones de control, que se ejercían en todo el recinto de la fábrica, eran las casillas de los serenos.”<sup>122</sup>

---

<sup>121</sup> Lobato, pág. 84.

<sup>122</sup> Lobato, pág. 84.

En esa organización el capataz aparece como “la encarnación más inmediata del poder de la compañía”<sup>123</sup> en el control de la continuidad y la coordinación eficiente de las distintas secciones y actividades. “El espacio de la fábrica era también el lugar donde se ejercía el poder, o el territorio de la ‘vigilancia’. Florentino, un obrero del interior empobrecido, oriundo de Santiago del Estero decía que los *gerentes están en sus respectivos lugares, en sus oficinas, ellos supervisan todo*. Todas las voces coincidieron en señalar que la “vigilancia” se realizaba en el conjunto del espacio fabril, que era “estricta” y solo unos pocos se jactaban de su capacidad de eludirla.”<sup>124</sup> “Los empresarios buscaban eliminar la “pereza” que se hacía visible con las demoras en los baños o la ejecución de un ritmo de trabajo más lento, pero también querían eliminar las charlas entre compañeros. La disciplina, desde el punto de vista empresarial, se lograba con el ejercicio de una vigilancia constante en todo el recinto de la fábrica. El control y su consecuencia más directa, el disciplinamiento de los trabajadores, se apoyaban en dos pilares fundamentales: la organización espacial y laboral, y el sistema de penalidades.”<sup>125</sup> “El sistema de penalidades (sanciones, despidos, multas, inclusión en listas negras) completaba el sistema de disciplinamiento de la fuerza de trabajo. [...] El despido fue por décadas la sanción más eficaz, aunque ya en los años cuarenta se establecieron gradaciones en las sanciones que iban de la suspensión por uno o dos días hasta la expulsión. Pero el sistema disciplinador por excelencia fue el contrato temporario.”<sup>126</sup> Las causas de sanciones y de despidos, las clasifica Lobato en cuatro categorías que nos ayudan a comprender las diferencias funciones que el control de la empresa llevaba a cabo sobre los trabajadores: “el control 1) del tiempo; 2) de la actividad; 3) del modo de ser y 4) de la seguridad.”<sup>127</sup>

Suponemos la totalidad pero hacemos abstracciones diferentes para ir delineando la concreta organización y funcionamiento de los frigoríficos. Entonces encontramos la división del trabajo de carácter manufacturero; la supeditación del trabajo a los movimientos de la maquinaria típica de la gran industria. Luego encontramos la forma en que son dispuestas las secciones de cosas y hombres para el funcionamiento del sistema de producción y explotación de la mano de obra, que al mismo tiempo es un sistema de dominación, control y vigilancia, que apunta a la eficiencia del conjunto fragmentando y cosificando las partes. Esto último solo puede verse volviendo otra vez a lo concreto de los trabajos especializados de la industria frigorífica, pero en este punto es imposible diferenciar el trabajo concreto específico, del control que la empresa lleva a cabo sobre los obreros para que cumplan con los requerimientos de eficiencia que impulsa la gerencia. La cosificación del trabajador y la fragmentación del trabajo son resultado de la unidad inescindible entre la fabricación de productos concretos y el control “totalitario” de la forma en que esa fabricación se lleva a cabo.

Antes veamos que la producción del frigorífico organizada de manera científica en cuanto a la disposición de las cosas y la coordinación de las partes (que resultan de los diseños gerenciales) como a la intensidad y eficiencia de las tareas separadas y específicas (que resultan de los controles gerenciales), comprendía también el **desarrollo científico de la maquinaria**. En los frigoríficos que estudia, Lobato encuentra tanto la

---

<sup>123</sup> Lobato, pág. 77.

<sup>124</sup> Lobato, pag. 78.

<sup>125</sup> Lobato, pág. 149.

<sup>126</sup> Lobato, pág. 150.

<sup>127</sup> Lobato, pág. 151.

organización científica del trabajo pregonada por Taylor y materializada en la Oficinas de Tiempo y en el Departamento de Planeamiento y Control, como un espacio científico para el desarrollo, experimentación y mantenimiento de las maquinarias que se halla objetivado en las Oficinas Técnica e Industrial. “Esto permitía adaptar máquinas, circuitos de elaboración, mejorar las herramientas, elaborar programas de trabajo cada vez más complicados. Esa actividad afectaba directamente a los trabajadores, pues el diseño de un nuevo instrumento de trabajo provocaba cambios en los movimientos necesarios para realizar esa tarea, en las calificaciones y en la conformación de los grupos de trabajo. Un claro ejemplo lo constituye el paso de la sierra manual a la eléctrica. El diseño de la sierra mecánica satisfizo una necesidad de la producción (realizar el corte del hueso sin producir tanto aserrín) pero provocó también una modificación en la calificación de la tarea. El serrucho manual exigía fuerza y destreza para realizar el corte, mientras que con la sierra eléctrica se valoraba el uso adecuado de una máquina”<sup>128</sup>. Esa actividad de experimentación e investigación, constituye un aspecto central de lo que hemos definido como el trabajo productivo intelectual “general”, y “exigía la existencia de técnicos, dibujantes, diseñadores industriales, ingenieros, los que se constituyeron como parte de un campo de especialización relacionado con la producción industrial.”<sup>129</sup>

En el análisis de la forma concreta en que se implantó el taylorismo en los frigoríficos argentinos considerados, encontramos entonces, tres aspectos distintos de una misma organización, tres circuitos conformados por un centro analítico y de decisión central y unas correas de transmisión de sus directivas que llegan hasta el sitio concreto de la producción manual interviniendo allí sobre distintos aspectos del proceso. 1) La definición de la producción como sistema de relaciones entre partes y entre las partes y el todo, se lleva a cabo centralmente en el Departamento de Planeamiento y Control, y sus correas de transmisión, que incumben a intendentes, mayordomos, etc. 2) Las tareas de una sistemática vigilancia de lo diseñado y mandado a realizar en las distintas secciones, que incumbe también al mismo departamento, pero que tiene en la Oficina de Tiempo su lugar específico, y que comprende otras conexiones concretas que culminan en la figura del Sereno, y su “casilla” como materialización del control en el extremo más alejado de los centros gerenciales. 3) El trabajo de investigación, mejoramiento y reparación de las maquinarias, materializado en las Oficinas Técnica e Industrial, que viene a resolver los problemas del trabajo manual inmediato y que encuentra en toda otra serie de mediaciones (técnicos, ingenieros industriales, trabajadores calificados, y también intendentes, superintendentes) la forma de su realización y concreción. Cada uno de estos “sistemas” influyen en los demás, dando al conjunto una dinámica transformativa constante.

Queda claro a lo largo de todo el estudio, y más ahora, luego de la lectura del análisis de Lobato, que la organización capitalista del trabajo, puede ser analizada desde distintos puntos de vista que corresponden a distintos aspectos de la realidad. La separación de estos distintos aspectos debe ser, sin embargo sólo un momento, o un conjunto de momentos, como consecuencia de los cuáles no nos encontramos necesariamente con una comprensión integral del conjunto. Esta no necesidad muestra una vez más la importancia de la perspectiva política del que (o de los que) estudian. Nosotros hemos obviado una serie de aspectos por

---

<sup>128</sup> Lobato, pág.95.

<sup>129</sup> Lobato, pág. 95.

diferentes motivos, pero ese no es el problema. La cuestión de la verdad reside para nosotros en las relaciones sociales mismas y en lo demostrado por su dinámica y su desarrollo. Podemos esquematizar el esquema que ha resultado del análisis de los diferentes textos de la siguiente manera: desde la perspectiva estrictamente productiva nos encontramos con las formas concretas en que se lleva a cabo el trabajo productivo, formas que se subsumen objetivamente en el carácter capitalista de esa producción, o lo que es lo mismo pero observado desde su contracara, nos encontramos con las formas concretas que asume el fetichismo del capital en el proceso productivo. Esta última perspectiva nos abre un conjunto de aspectos que hasta cierto punto pueden ser entendidos de manera separada, y que tienen que ver con los procesos de control y dominación de los trabajadores en el interior del proceso productivo.

El proceso de trabajo organizado “científicamente” enlaza como hemos demostrado ambos aspectos de la realidad. De la misma manera ocurre con el desarrollo tecnológico considerado como proceso social global y también en el interior de los espacios fabriles, como elemento directo del proceso productivo. En este punto nos encontramos ante una disyuntiva. Podemos contentarnos con terminar el análisis en este punto, y suponer que no existen determinaciones jerárquicas entre los aspectos del problema (u otros aquí no considerados), o intentar una explicación concreta de la estrechez relacional entre ambos aspectos, que sin negarlos como aspectos separados, los explique genéticamente, causalmente. Aquí la perspectiva política se hace crucial (más crucial quizás que en los demás momentos del análisis) para la decisión metodológica. Nosotros optamos por caracterizar el conjunto del proceso como un todo que trasciende las partes, que es más que las partes, por la razón que consideramos es la razón determinante de la producción capitalista, esto es, la búsqueda constante (no derivada fundamentalmente de las voluntades individuales sino de la forma que asumen las relaciones productivas) de ganancias para la acumulación de capital y su reproducción en forma ampliada. Esta “decisión” metodológica no es una mera cáscara ideológica, como desgraciadamente muchos creen mientras separan abstractamente la conciencia del que investiga de su realidad social. No se trata de un adorno conceptual - que por lo mismo dejaría de ser concepto - con el que se recubre los hechos sino una forma de relacionar los mismos y comprenderlos en un sentido que no es, para nosotros, “subjetivo” (en el sentido de una forma de entender entre muchas otras ubicadas en un plano de igualdad epistemológica) sino que constituye un sentido objetivo de la realidad capitalista, y entrama la verdad política de la época histórica que nos toca vivir.

Esta definición plantea una forma de comprensión específica del problema. Las operaciones de control dentro de la fábrica, los desarrollos tecnológicos concretos que resultan en nuevas maquinarias, nuevos métodos, nuevas relaciones, se nos presentan como lazos que el capital tiende con la realidad social en una dirección específica (y aunque esta dirección sea modificada, obstruida por muchos otros factores) que justamente es la dirección de sí mismo; se trata de procesos que, de la misma manera, pueden ser considerados desde distintos puntos de vista, pero que encuentran sus puntos de contacto con otros precisamente en la finalidad y la forma de la producción capitalista; he allí el aspecto que los vincula con la totalidad (que se halla en ellos mismos) que como dijimos no es todo sino el todo de las partes, o dicho de otra manera, lo que las partes poseen, la forma general que adquieren, la dinámica que encuentran por pertenecer al todo. Pertenecen al todo, y

entonces muestran esa totalidad en su particularidad. Los distintos procesos que así vinculados se originan o se subsumen - luego de originarse por otras causas - en el capital, vuelven a él como formas y sumas de su engrandecimiento, acumulativo y revolucionario, aumentando la tensión de sus contradicciones.

## **DOS: EL TAYLORISMO CUESTIONADO EN LA INDUSTRIA ARGENTINA: LAS FÁBRICAS DE AUTOMÓVILES CORDOBESAS EN LA DÉCADA DE 1960-70.**

El artículo de Brennan, lo primero que remarca en el sentido de nuestro trabajo, es que en términos generales, existió durante la década del 60' en las fábricas de automóviles argentinas, una tendencia en los hechos a diversificar la producción: “En un mercado reducido y altamente competitivo, los productores adoptaron una política de diversificación de la gama de sus modelos, con cambios estilísticos, fabricando muchas y más ostentosas variedades...”<sup>130</sup>. La situación general de la competencia y la selectividad del mercado, constituyeron así una situación límite para la racionalidad establecida, y hicieron crisis en los costos productivos. El mercado modificado empujó en las empresas a política de reducción de costos laborales que fue obstaculizada por la fuerza sindical argentina avalada en la legalidad estatal, y de esta manera, las reestructuraciones empresariales en la organización del trabajo encontraron, contradictoriamente, en la fuerza sindical de los obreros un impulso fuerte. Pero más allá de esto, vemos aquí en lo concreto, la relación de determinación más importante entre cambio en los objetivos de la producción (que traerá como veremos una modificación importante en la racionalidad productiva de las automotrices) y las dimensiones de la producción y por lo tanto, los costos productivos y “laborales”.

Aun más complejo es el estudio de casos específicos: la situación de la empresa IKA que, sin contar con respaldo financiero internacional para un mejoramiento tecnológico propiamente dicho (maquinaria), ahondó entonces mucho más en una reestructuración de la organización de las relaciones de trabajo, con las maquinarias dadas. Cuando se transformó en IKA-Renault, la firma francesa comenzó una formalización compleja de la producción de la fábrica que tenía “una baja incidencia de las clásicas prácticas de producción fordista y un estilo de trabajo más informal [...] En 1968, Renault comenzó un ambicioso programa de modernización que duraría cinco años [...] Un objetivo fue simplemente racionalizar la producción de acuerdo con líneas fordistas, reducir la cantidad de ‘tiempos muertos’ (‘down-time’) en el proceso productivo y hacer las tareas más pautadas en el tiempo y acordes al ritmo de las maquinarias”<sup>131</sup> que fueron parcialmente renovadas. “Entre 1968 y 1970, Renault actualizó las plantas IKA significativamente, introduciendo maquinaria de transbordo en la planta de matrices, instalando nuevas y racionalizadas líneas de montaje final, transformando completamente las secciones de pintura y control de calidad, agregando una variedad de maquinarias estampadoras en las líneas de producción e introduciendo herramientas automáticas y nuevos procesos laborales en la forja. El programa de modernización se extendería hasta 1973 y significaría no

---

<sup>130</sup> James Brennan; “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del “sindicalismo de liberación” en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”, pág. 8.

<sup>131</sup> Brennan, pág. 10-11.

solamente cambios fundamentales en la organización y la tecnología de las plantas, sino también en la naturaleza del trabajo y específicamente incrementos en los ritmos de producción.”<sup>132</sup>

La FIAT implementó reformas tecnológicas similares pero además apeló a otro de los aspectos más importantes del taylorismo histórico, que tuvo que ver con los premios a la mejora de la productividad de los obreros, en el marco de una “representación sindical débil” organizada por empresa y no por rama. “El premio a la producción estableció ritmos de producción, revisados mensualmente y aun semanalmente, que la compañía calculaba como 130%.”<sup>133</sup> Y además la empresa avanzó en otra reforma taylorista relacionada con la medición del tiempo “exacto” de distintas tareas, lo que legitimó el llamado “acople de máquina” que asignaba a un trabajador el trabajo y la “vigilancia” en dos o tres máquinas a la vez. A través de esta instrumentación el tiempo de trabajo necesario aparece ligado a la actividad automática de las máquinas y convierte la tarea en una variable calculable y exigible.

Los cambios dirigidos por la gerencia empresarial en distintas direcciones que apuntaban a los distintos aspectos del proceso productivo habilitaron a las empresas competir con las plantas que contaban con tecnologías más avanzadas (Ford, General Motors, Citroen). “Entre 1966 y 1973 - el primero, año de disminución en las ventas y después de un crecimiento mediocre - las ganancias de ambas empresas **dependieron principalmente** de las racionalizaciones de planta, aumentos en la productividad y disminución de los costos laborales...”<sup>134</sup>

Para ambas empresas las reformulaciones en la organización concreta de las fábricas tenían además una significación clasista. En el mismo proceso las empresas impulsaron aumentos en los controles y en el disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Dice Brennam: “Para IKA-Renault, existía el incentivo adicional de socavar una creciente movilización de su fuerza laboral con reformas que en última instancia impondrían una disciplina fabril más estricta.”<sup>135</sup> La unidad de las mejoras en la explotación y el control de los trabajadores por parte de la gerencia se expresará en Córdoba en luchas obreras con perspectiva clasista e ideología marxista que se hallaban “fuertemente enraizados en los conflictos en el lugar de trabajo y en la cultura política local” determinantes que no se hallan, sin embargo, en un mismo plano explicativo, según el propio Brennam: “Las particularidades de Córdoba, sin embargo, probablemente no hubieran provocado movimientos clasistas de tanta envergadura si determinadas influencias en el lugar de trabajo en la industria automotriz local no hubiesen surgido para constituir un reto a la vieja dirigencia peronista más allá de lo político y lo ideológico.”<sup>136</sup>

En el movimiento clasista las reivindicaciones iban más allá del nivel salarial y ponían en el centro de los cuestionamientos los problemas directamente derivados del establecimiento de la forma taylorista: ritmos de producción, condiciones generales de trabajo, jerarquías laborales (categorías jerárquicas de operarios),

---

<sup>132</sup> Brennam, pág. 12.

<sup>133</sup> Brennam, pág. 13.

<sup>134</sup> Brennam, pág. 14, subrayado nuestro.

<sup>135</sup> Pág. 11.

<sup>136</sup> Pág. 16.

disciplinamiento y “maquinización” del trabajo. Lo que estaba en cuestión era el conjunto del proceso de racionalización y modernización capitalista en la industria automotriz, cuestionamiento frente al cuál el sindicalismo “tradicional” mostró sus limitaciones objetivas, la “ineficacia” y “vacilación” de las que habla Brennam en su artículo.

---

## **BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA**

1. **Karl Marx**; Gründisse; Editorial Comunicación.
2. **Karl Marx**; El Capital; Editorial Ciencias del Hombre.
3. **Herbert Marcuse**; El hombre unidimensional (1954); Editorial Hyspamérica, Primera Edición.
4. **Jürgen Habermas**; Ciencia y técnica como ideología (1984); Editorial Tecnos, Tercera Edición.
5. **Harry Braverman**; Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX; México, Editorial Nuestro Tiempo, 1984.
6. **Benjamin Coriat**; Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa; Edit. Siglo XXI, México, 1992.
7. **Henry Mora Jiménez**; Modernización capitalista y trabajo abstracto: ¿sociedad postcapitalista o subsunción real del trabajo general?; en Revista Sociedad, Escuela de Economía, Universidad Nacional de Costa Rica, 1996.
8. **Isaak Illich Rubin**; Ensayos sobre la teoría marxista del valor (1924); Cuadernos de Pasado y Presente N° 53.
9. **Mirta Zaida Lobato**; La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970); Prometeo libros / Entrepasados; 2001.
10. **Vicky Smith**; El legado de Braverman. La tradición del proceso de trabajo veinte años más tarde; Sociología del trabajo N° 26; 1995-96.
11. **Francisco Zapata**; El trabajo en la vieja y la nueva economía; Centro de Estudios Sociológicos; El Colegio de México; 2001.